

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis qui tam strane religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
firmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se la remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA PROVINCIAL CATÓLICA-MONÁRQUICA.

Provincia de Valencia.

PARTIDO JUDICIAL DE ALBaida.

Junta local de Albaida.—Presidente, don José Madrazo y Pérez.—Secretario, D. Leonardo Bono y Alonso.

Junta local de Adzúcar.—Presidente, D. Marco Ases y Molina.—Secretario, D. Esteban Soler Tormo.

Junta local de Archón.—Presidente, D. José Valls y Juan.—Secretario, D. Antonio Bellver y Mira.

Junta local de Alfarrasí.—Presidente, D. Joaquín Vidal y Estelles.—Secretario, D. José Borras y García.

Junta local de Bélgida.—Presidente, D. José Ramón Giner y Calatayud.—Secretario, D. José Catalá y Calatayud.

Junta local de Benicó.—Presidente, D. Joaquín Prats y Badenes.—Secretario, D. Tomás Prats y Canet.

Junta local de Benigüsim.—Presidente, D. Vicente Guitart y Benavent.—Secretario, D. Juan Armand y Vila.

Junta local de Bufal.—Presidente, D. Joaquín Quiles y Chafar.—Secretario, D. Vicente Llaor y Calatayud.

Junta local de Buñol.—Presidente, D. Joaquín Quiles y Chafar.—Secretario, D. Vicente Llaor y Calatayud.

Junta local de Castellón de Rugat.—Presidente, D. Mariano Bataller y Bataller.—Secretario, don José Cuevas y Verdejo.

Junta local de Chateaufort.—Presidente, don Pedro Priguet y Benavent.—Secretario, don Pascual Benavent y Moscardó.

Junta local de Guadasequi.—Presidente, don José Vidal y Estelles.—Secretario, D. Roque Ramírez y Bosch.

Junta local de Luchente.—Presidente, D. Antonio Cuco y Bosch.—Secretario, D. Joaquín Canet y Maizquez.

Junta local de Montaverner.—Presidente, don Pascual Tormo y Molot.—Secretario, D. Juan Bautista Bolada y García.

Junta local de Olleria.—Presidente, D. Valeriano Pla y Rocher.—Secretario, D. Vicente Mompó y Perales.

Junta local de Oros.—Presidente, D. Ramón Quiles y Alvarez.—Secretario, D. José Ramón Alvarez y Quiles.

Junta local de Palomar.—Presidente, D. Camilo Domínguez y Vidal.—Secretario, D. Antonio Vicente y Giner.

Junta local de Pinet.—Presidente, D. Manuel Arlandis y Canet.—Secretario, D. Domingo Maizquez y Canet.

Junta local de Póbla de Rugat.—Presidente, don Blas Soriano y Pons.—Secretario, D. Francisco Bosch y Bosch.

Junta local de Sempere.—Presidente, D. José Calvo y Domínguez.—Secretario, D. Joaquín Benito y Juan.

PARTIDO JUDICIAL DE ALICIA.

Junta local de Alcoi.—Presidente, don José Renart (antes Mas) y Vergara.—Secretario, D. Gabriel Lopez.

Junta local de Alginet.—Presidente, D. Bernardo Roman y Oñet.—Secretario, D. Jaime Monrull.

Junta local de Barig.—Presidente, D. Severino Donet y Blanes.—Secretario, D. Bartolomé Donet y Maizquez.

Junta local de Benifaisó de Valldigna.—Presidente, D. Juan Bautista Serrano y Hernandez.—Secretario, D. Antonio Serra y Blasco.

Junta local de Benimassim.—Presidente, don Antonio Ferrer y Peral.—Secretario, D. José Gros y Beltran.

Junta local de Carcagente.—Presidente, don Juan Bautista Vernich y Noguera.—Secretario, D. Pedro Gisbert y Albelda.

Junta local de Corvera de Alcia.—Presidente, D. Francisco Jover y Gil.—Secretario, D. Vicente Moragues y Cebolla.

Junta local de Favara.—Presidente, D. Vicente Galiana.—Secretario, D. Mariano Hernandez.

Junta local de Fortaleny.—Presidente, D. To-

mas Sellar y Pardó.—Secretario, D. Salvador Castelló y Martí.

Junta local de Guadassar.—Presidente, D. José Montalvá y Magraner.—Secretario, D. Joaquín Osea y Montalvá.

Junta local de Riola.—Presidente, D. Pedro Martí y Lli.—Secretario, D. Bernardo Moragues y Cebolla.

Junta local de Simat de Valldigna.—Presidente, D. Félix Almiñana y Donet.—Secretario, D. Rafael Solanes y Salinas.

PARTIDO JUDICIAL DE AYORA.

Junta local de Agor.—Presidente, don Joaquín Ortín.—Secretario, D. Jorge Moreno.

Junta local de Cofrentes.—Presidente, D. Juan de Dios García y García.—Secretario, D. José Alarcon y Navarro.

Junta local de Jalance.—Presidente, D. Ignacio Bono y Vila.—Secretario, D. Emilio Oltra y Gaya.

PARTIDO JUDICIAL DE CARLET.

Junta local de Carlet.—Presidente, D. Vicente García y Nogués.—Secretario, D. Pelegrin Serrano y Motilla.

Junta local de Alcedia de Carlet.—Presidente, D. Enrique Chornet y Tudela.—Secretario, don Vicente Chornet y Tudela.

Junta local de Alginet.—Presidente, D. Francisco Lozano y Esport.—Secretario, D. Francisco Segarra y Bosch.

Junta local de Llombay.—Presidente, D. José Minguez y Tomás.—Secretario, D. Francisco Blay y Góng.

Junta local de Montroy.—Presidente, D. José Blasco Segura de Luis.—Secretario, D. Gerónimo Beso y Femenia.

Publiquese de orden de la Junta central.—El vicepresidente, Cándido Nocedal.—El secretario, Vicente de la Hoz y de Liniers.

EL OBISPO DE SIGÜENZA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Promovida a virtud de una consulta sencilla y condecorada como un punto simplemente reglamentario en el centro respectivo de ese ministerio, apareció, sin embargo, la infame real orden de 11 de Enero último, relativa al asunto oficial en la estadística civil de la prole nacida única y exclusivamente del matrimonio legítimo entre cristianos, alcanzando desde luego el privilegio funesto de provocar las protestas de los Obispos del reino y la triste celebridad de alarmar las conciencias católicas, que son, por tanto, también punzonosas.

Los juzgados municipal y de primera instancia, consultando sobre el caso, y la dirección mencionada, que lo hizo objeto de un razonamiento prolijo, no menos que V. E. adoptándole y mandando ejecutarle con el regío beneplácito, todos, en su mejor buena fe, se hallaron distantes de esperar que vendrían en breve a contri- buir más o menos cada uno al espectáculo magnífico, y a la par doloroso, que la Iglesia docente en España ofrece desde entonces, elevando su magisterio divino en esta cuestión concreta a la mayor altura, y al instructivo que presentan las almas fieles, acreditando con la gratuita perturbación que sufren, la profunda herida que a sus creencias se infiere.

Tocábame en esta vez, mientras mis muy venerados hermanos dirigían a V. E. sus elocuentes y luminosas exposiciones llamando con santa libertad a las cosas por sus nombres, fijando la doctrina dogmática y moral y la jurisprudencia canónica y civil y proclamando también el honor de la familia española, tocábame, repito, cultivar mi vna en abierta pastoral visita, plantar y regar sufriendo la inclemencia del hielo, de la lluvia y del viento por montañas y poblados, enseñando de viva voz y predicando con enérgico acento esa misma verdad católica, poco amada de los poderes revolucionarios, porque no quieren conocerla, y contrariada, por tanto, de una manera preferente, pero en cambio recibida por los pueblos con aplauso y devoción indescriptibles.

Creame ahora V. E. y permítame que tome algunos argumentos de mi laboriosa vida apostólica, le indique respetuosamente los que con voz sentida y alma conternada me dirigen estos reli-

giosos diocesanos acerca de esa fatal disposición superior que ha caído como el mortífero rayo en sus montes, contra la santidad de su matrimonio en los casados, contra el pudor de las tímidas doncellas y contra el buen nombre de tantos hijos inocentes. Así lo proclaman y lamentan. Todo esto merece atenderse, Excmo. señor, y yo no puedo, sin hacermos criminal, dispensarme de ser fidelísimo intérprete de mi familia espiritual ofendida en sus derechos más caros y en sus prendas más queridas. Pues por otro concepto alguno querría el Obispo que suscribiera molestar la atención de V. E., notorio como es que la revolución no retrocede en sus cuestiones esenciales, y yo nada me atrevería a pedirle sabiendo que ella no transige con la dulce, severa y santa familia cristiana. Por esta misma razón, empero, la Iglesia, hoy como siempre, ha defendido con extraordinaria energía las leyes matrimoniales, de tal manera, que todo lo ha emprendido y todo lo ha soportado con invencible firmeza por conservar intacto este depósito sagrado de la moral evangélica. No es otro su temperamento actualmente en cuanto observa el Episcopado español, y reforme o no V. E. su acuerdo de 15 de Enero último, lo cierto será constantemente que el deber de proclamar la verdad está cumplido por los centinelas avanzados de la Iglesia. Y como no siempre podrán nuestra hidalga tierra generaciones castigadas por la Providencia, vendrán otras que levanten con valor y piedad su cabeza, y ante las cuales serán condenadas sin apelación tales órdenes y medidas por el triple tribunal del Código, de nuestros antiguos venerados Códigos y del Diccionario nacional de nuestra lengua. A este propósito, y una vez invocada la autoridad irrecusable de nuestro hermoso idioma, considerado en su fuente, sirvase V. E. concederme un momento para transcribirle lo que en cierta solemnidad religiosa tuve el santo honor de predicar a la Academia española encareciendo su importancia.

«Oiga esta atentamente, decía a aquel Congreso de sabios, mis postreras razones. No las expongo como el menor de sus hijos; que, en tal concepto, haría me obligan la gratitud más profunda y un respetuoso silencio. Pero soy Obispo, aunque indigno, y dispensador en este instante de la divina doctrina. La Academia española, como depositaria de la lengua castellana, como fiel y vigilante custodio de las palabras legítimas, puras, correctas, castizas y armoniosas, es inconmovible que ejerce un gran poder en los destinos de nuestra patria.

«Esto, que aparece inconcuso en tiempos normales, puesto que el pensamiento y su expresión son las altas prerogativas del hombre, en días intranquilos como los nuestros, y más aún si fueran seguidos de otros de mayor choque en las ideas y de peligro en las cosas, impone a la Academia una responsabilidad inmensa. En tales momentos, verdaderamente supremos para la lucha constante del bien y el mal, de la verdad y el error, no puede ser dudoso el digno papel de la Academia: es este el de protestar con su estudio y discusión en defensa del idioma, guardando escrupulosamente el Diccionario nacional, riquísimo tesoro que conservará siempre la genuina significación de las voces, y verter su pureza en razonados escritos de útil doctrina, por más que intenten su confusión y trastorno las pasiones dominantes de escuelas y partidos.

Tengo el honor de suplicar a V. E. que haga a su obra la aplicación de esta cita, terminando con ella por mi parte la más solemne protesta. Dios guarde a V. E. muchos años.—Santa pastoral visita de Molina de Aragón, 16 de Febrero de 1872.—Excmo. señor.—FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE EXTRANJERA.

Tenemos a la vista el notable informe presentado a la Asamblea francesa sobre las medidas represivas de la prensa. Habiendo cedido el gobierno de M. Thiers, no sin lucha, la ley tal como probablemente la votará la Cámara, queda reducida a estos términos:

«Todo ataque por uno de los medios enunciados en el art. 1.º de la ley de 17 de Mayo de 1810, ya en contra de los derechos y la autoridad de la Asamblea nacional, ya contra los derechos y autoridad del gobierno establecido por los decretos y resoluciones de la Asamblea, será castigado con las

penas fijadas por el art. 1.º del decreto de 11 de Agosto de 1848.

La presente disposición no impide el derecho de discutir libremente las cuestiones constitucionales.

El preámbulo, muy extenso y bien escrito, empieza justificando la necesidad de esta nueva ley, aun existiendo otras, un tanto olvidadas, que daban armas de defensa al gobierno de la república. Explica por qué no cede a los deseos de M. Thiers, de quien hace grandes encomios, recordando las resoluciones de la Asamblea que declararon vacante el imperio, cosa que la comisión no ha creído necesario, puesto que existe legítimamente el gobierno que lo ha reemplazado, y caracterizando el carácter provisional de la situación, a que esta ley responde, dice así:

«En 1848 la república había sido proclamada definitivamente en Francia. Colocándola al abrigo de discusiones hostiles, la ley republicana solo había seguido el ejemplo de las leyes de la monarquía, que protegían de un modo idéntico los principios abstractos que son la esencia de esta forma de gobierno. Pero hoy la Francia no tiene un gobierno definitivo. La Asamblea nacional respondiendo al llamamiento patriótico del hombre ilustre a quien ha confiado la dirección de los negocios del país, ha reservado a un porvenir no fijado todavía, la solución de los problemas constitucionales.

«Este país será república o monarquía? ¿Adoptará la una o la otra de estas dos formas de Gobierno que dividen hoy día a los pueblos? Tal es la cuestión que plantea elocuentemente el mensaje del presidente de la república. Esta cuestión no ha sido resuelta, y mientras permanece en suspenso, tal es el adversario leal y conocido del principio monárquico que querría reclamar en provecho de los principios que obtienen sus preferencias, el privilegio exclusivo del ataque?

«Es verdad que existe un poder establecido por la Asamblea, al cual los decretos que lo sustituyen han conferido la denominación republicana. Este poder tiene derecho al respeto y a la obediencia de todos, así como la Asamblea de quien es delegado. Su origen, sus derechos y hasta su título no deben ser combatidos, porque es un poder legal y respetable como la ley misma. Pero es imposible asociar a la protección especial que le es debida una forma de Gobierno a la cual el país solo ha dado una adhesión revocable, que tal vez puede dejar de prevalecer en las deliberaciones de la Asamblea soberana, cuando cerca llegada la hora de usar de su poder constituyente.

Sobre este terreno tendrá lugar indudablemente una gran lucha parlamentaria entre los republicanos y monárquicos de la Asamblea. La actitud en ella de M. Thiers, si llega a tomar parte en los debates, será muy significativa.

Respecto al art. 2.º del proyecto ministerial, que impetia que todo periódico suspenso en París, en virtud del estado de sitio, no pudiese publicarse en ningún otro punto de Francia, la comisión lo ha encontrado demasiado duro, y lo ha suprimido, ofreciendo, sin embargo, al Gobierno una ley más amplia de seguridad pública, en el caso de que la hiciera necesaria un día la situación de la Francia.

En Irlanda, los católicos no ceden en su propaganda contra la educación sealar. El Cardenal primado, el Sr. Cullen, ha dirigido una pastoral, aprovechando las demostraciones nacionales en la festividad de San Patricio, patrono de la isla, para recordar a sus ovejas que no descuiden el deber en que está de protegerlas contra las asechanzas de los enemigos que quieren devoraras. También les recomienda que no den oídos a los apóstoles de las malas doctrinas, cuidando mucho de que las almas de los inocentes niños, rescatadas por la sangre de Jesucristo, no se vean manchadas por las teorías perversas de los falsos filósofos.

Todas las precauciones son pocas para conjurar los peligros que hoy amenazan a la juventud católica de Irlanda, como en Suiza y en otras naciones de mayor importancia.

Si tumultuosa fué el 11 la sesión de la Asamblea francesa, no lo fué menos la del siguiente día, en la cual presidió M. Saint-Marc Girardin. Antes de aprobarse el acta de la sesión anterior, se leyó M. Schoelcher de que ciertas palabras que había pronunciado durante el tumulto no aparecieran en la resúmen del *Diario oficial*. Mon-

manes; pero el aire y los movimientos de los bailarines eran progresivamente más rápidos; sus espaldas se entrechocaban a compás, con una viveza que prestaba a esta escena un cierto aire de peligro a los ojos de los espectadores, aunque la firmeza, precisión y cadencia arreglada a la que nivelaban sus golpes, les hiciesen poco temibles. Lo que había más particular en este espectáculo, era el denodado valor de las muchachas, que ya rodeadas por los combatientes parecían a las sabinas entre los brazos de los romanos, ya marchando bajo los arcos de acero que los jóvenes habían formado cruzando sus espaldas sobre las cabezas de sus hermosas compañeras; parecían a las amazonas, cuando estas se mezclaron por la primera vez en los bailes pirri- cos con los compañeros de Theseo. Pero la que más sobresalía entre todas y la que se prestaba más a la ilusión de aquel hermoso cuadro, era Minna Troil, que Halero llamaba hacia mucho tiempo la reina de las espadas. Figuraba en medio de los actores de este juego guerrero, como si todos los azeros resplandecientes hubiesen sido atributos de su persona, o sus juguetes favoritos. Cuando el baile venía a ser, por decirlo así, más confuso, cuando el choque continuo de las armas, hacia temblar a muchas de sus compañeras, y les arrancaba demostraciones o señales de horror y de sorpresa, el color uniforme aunque más encendido de sus mejillas, la animada serenidad de su semblante, y el brillo aún más hermoso de sus ojos, parecían anunciar en el momento mismo que más se chocaban los aceros, que entonces estaba más tranquila, y como en su natural elemento.

En fin, cuando la música cesó, y ella quedó un momento sola en el centro de la sala del baile, los combatientes y las jóvenes que se alejaban, parecían los guardianes y séquito de alguna princesa, que se retiraba a una leve soñ de esta y la dejaban un momento entregada a su soledad. Sus miradas, su postura, ocupada como lo estaba sin duda en alguna idea lisonjera que le presentaba su imaginación, correspondían admirablemente con la dignidad ideal que el espectador le atribuía: pero vuelta bien pronto de aquella especie de éxtasis, a que casi sin advertirlo se había abandonado ella misma, no pudo menos de sonreírse al ver que había sido por un momento el objeto de la atención general, y en el que se habían fijado los ojos de tantos espectadores. Abandonando su hermosa e impensada actitud dió con suma gracia su mano a Cleveland, que aunque no tuvo parte en el baile, tomó a su cargo el conducirla a su asiento.

Mordaunt Mertoun, pudo observar cuando pasaron por delante de él que Cleveland dijo alguna cosa al oído de Minna, y que aun que la respuesta fue breve, esta pareció hallarse más embarazada, que cuando sostuvo las miradas de toda la reunión. Las sospechas que Mordaunt había concebido se aumentaron con lo que acababa de ver. Conocía perfectamente el carácter de Minna, y sabía por experiencia con qué igualdad de alma, y con qué indiferencia acostumbraba a recibir las atenciones y galanterías que su hermosura y su rango le atraían continuamente por todas partes.

El *Globe* de Londres, publica un documento que imprime un interés particular a la discusión de que es actualmente objeto la *Internacional*. La sección federal francesa de esta sociedad acaba de dirigir a los demócratas de todas las naciones la invitación de asistir a un *meeting* que se reunirá el 18 de Marzo en Londres para celebrar el aniversario de la insurrección parisiense. La circular girada con el referido objeto, lleva la firma del ciudadano Dupont, uno de los miembros de la *Commune*, y su nombre va seguido de una larga lista de asociados.

El llamamiento que los organizadores de este *meeting* han hecho a los revolucionarios extran-

jeros, que en fin, cuando la música cesó, y ella quedó un momento sola en el centro de la sala del baile, los combatientes y las jóvenes que se alejaban, parecían los guardianes y séquito de alguna princesa, que se retiraba a una leve soñ de esta y la dejaban un momento entregada a su soledad.

Sus miradas, su postura, ocupada como lo estaba sin duda en alguna idea lisonjera que le presentaba su imaginación, correspondían admirablemente con la dignidad ideal que el espectador le atribuía: pero vuelta bien pronto de aquella especie de éxtasis, a que casi sin advertirlo se había abandonado ella misma, no pudo menos de sonreírse al ver que había sido por un momento el objeto de la atención general, y en el que se habían fijado los ojos de tantos espectadores.

Abandonando su hermosa e impensada actitud dió con suma gracia su mano a Cleveland, que aunque no tuvo parte en el baile, tomó a su cargo el conducirla a su asiento.

Mordaunt Mertoun, pudo observar cuando pasaron por delante de él que Cleveland dijo alguna cosa al oído de Minna, y que aun que la respuesta fue breve, esta pareció hallarse más embarazada, que cuando sostuvo las miradas de toda la reunión. Las sospechas que Mordaunt había concebido se aumentaron con lo que acababa de ver. Conocía perfectamente el carácter de Minna, y sabía por experiencia con qué igualdad de alma, y con qué indiferencia acostumbraba a recibir las atenciones y galanterías que su hermosura y su rango le atraían continuamente por todas partes.

El *Globe* de Londres, publica un documento que imprime un interés particular a la discusión de que es actualmente objeto la *Internacional*. La sección federal francesa de esta sociedad acaba de dirigir a los demócratas de todas las naciones la invitación de asistir a un *meeting* que se reunirá el 18 de Marzo en Londres para celebrar el aniversario de la insurrección parisiense. La circular girada con el referido objeto, lleva la firma del ciudadano Dupont, uno de los miembros de la *Commune*, y su nombre va seguido de una larga lista de asociados.

El llamamiento que los organizadores de este *meeting* han hecho a los revolucionarios extran-

jeros, que en fin, cuando la música cesó, y ella quedó un momento sola en el centro de la sala del baile, los combatientes y las jóvenes que se alejaban, parecían los guardianes y séquito de alguna princesa, que se retiraba a una leve soñ de esta y la dejaban un momento entregada a su soledad.

Sus miradas, su postura, ocupada como lo estaba sin duda en alguna idea lisonjera que le presentaba su imaginación, correspondían admirablemente con la dignidad ideal que el espectador le atribuía: pero vuelta bien pronto de aquella especie de éxtasis, a que casi sin advertirlo se había abandonado ella misma, no pudo menos de sonreírse al ver que había sido por un momento el objeto de la atención general, y en el que se habían fijado los ojos de tantos espectadores.

Abandonando su hermosa e impensada actitud dió con suma gracia su mano a Cleveland, que aunque no tuvo parte en el baile, tomó a su cargo el conducirla a su asiento.

Mordaunt Mertoun, pudo observar cuando pasaron por delante de él que Cleveland dijo alguna cosa al oído de Minna, y que aun que la respuesta fue breve, esta pareció hallarse más embarazada, que cuando sostuvo las miradas de toda la reunión. Las sospechas que Mordaunt había concebido se aumentaron con lo que acababa de ver. Conocía perfectamente el carácter de Minna, y sabía por experiencia con qué igualdad de alma, y con qué indiferencia acostumbraba a recibir las atenciones y galanterías que su hermosura y su rango le atraían continuamente por todas partes.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Lleno de recuerdos bien penosos, Mordaunt contemplaba esta escena de gozo universal. Decidió de aquella premonición que hasta entonces le había concedido su clase, de primer bailarín y director de aquellas fiestas estrepitosas, veía todas estas dignidades en posesión del extranjero Cleveland. Deseando sofocar estas memorias tan afectivas, que conocía no ser prudente alimentar, ni digno de un hombre el dar a conocer, se acercó a las hermosas vecinas, a quienes había obsequiado durante la comida, con la intención de convidar a una de ellas para que bailase con él. Pero la vieja, y muy vieja, y tia Lady Glowvrowron, que durante la comida había sufrido con el mayor disgusto aquel momento extraordinario de alegría en sus sobrinas, porque no pudo evitarlo, no se halló dispuesta a permitir que sus sobrinas renovasen en el baile una intimidad que tanto la había incomodado; y así tomando la palabra por estas que se hallaban sentadas a su lado, guardando el mayor silencio, contestó a Mordaunt después de haberle agradecido su atención, que estaban comprometidas para toda la noche: pero como se quedase a corta distancia para averiguar

cuáles eran aquellos compromisos, vió a poco rato que las dos hermanas, ya más alegres, tomaban parte en el baile con dos jóvenes, que las convidaron un momento después.

Irritado por esta señal de desprecio, y no queriendo esponerse a recibir nuevas afrentas, tomó el partido de retirarse de entre los bailarines, y de ir a confundirse entre el tropel de gentes de una clase más inferior que estaban en el fondo de la sala como simples espectadores. Allí escondido, y al abrigo de nuevas mortificaciones, buscó el medio de digerir la que acababa de recibir del mejor modo que pudo, es decir muy mal; y con toda la filosofía de su edad; es decir, sin ninguna filosofía.

CAPÍTULO V.

El sentimiento de Mordaunt, aislado del baile, parecerá ligero a muchos de nuestros lectores que sin embargo creían tener razón para incomodarse si fuesen excluidos de una asamblea de otro género. No faltaban otras diversiones para los que no gustaban de baile o no tenían la dicha de encontrar pareja a su gusto. Halero se hallaba en su elemento. Había reunido a su alrededor un numeroso auditorio a quien repetía sus poesías con todo el entusiasmo del ilustre John-Dryden, y recogía en cambio los aplausos debidos a los trobadores que cantan sus propios versos, a lo menos mientras han estado fuera del alcance de la buena crítica. Las poesías de Halero estaban hechas para interesar a los anticuarios como a los admiradores de las musas, pues la mayor parte eran traducciones o imitaciones de las sagas de los scaldas, que los

pescadores de aquellas islas cantaban aun en tiempos bastante cercanos a los nuestros. Así cuando los poemas de Gray llegaron a las islas de Schetland, los viejos encontraron en la oda de las *hermanas fatales*, los versos rúnicos que habían divertido ó asustado su niñez bajo el nombre de encantadoras, y que cantaban aun los pescadores de North-Randalsha cuando se les pedía una canción.

Mordaunt Mertoun medio atento a la voz del poeta, medio ocupado de sus propias reflexiones, estaba cerca de la puerta de la habitación y fuera del círculo formado al rededor de Halero, cuando este cantó con un aire salvaje, lento, y monótono, y sin más variación que la de los esfuerzos que hacia para dar interés a ciertos pasajes, una imitación de un canto guerrero del Norte.

Vamos, vamos al baile de la espada, dijo Maganus, a fin de que los extranjeros que se hallan entre nosotros puedan ver que nuestras manos no han perdido aun del todo la costumbre de manejar las armas.

El primer movimiento era gracioso, y al mismo tiempo lleno de majestad; los jóvenes tenían sus espadas levantadas sin hacer grandes ade-

jeros ha encontrado eco. Refugiados alemanes, poloneses e italianos han prometido su concurso, a fin de dar a la celebración de dicho aniversario el carácter de una conmemoración internacional y cosmopolita.

El *Globe* emite acerca de esto las siguientes apreciaciones:

«Los firmantes de esta convocatoria son los mismos individuos en favor de los cuales se han hecho suscripciones entre el público inglés, para evitarles que murieran de hambre. ¡Ahí ahí los hombres a quienes se ha ofrecido y que han aceptado la hospitalidad de la libre Inglaterra! Este es el modo que tienen de recompensarnos! Esos desgraciados sin asilo, arrojados a nuestro suelo, viviendo de nuestra caridad, se alzan contra sus bienhechores, hasta el punto de invitar a gentes sin religión, fé, ni ley, la hez de nuestras calles, para que vengán a unirse a ellos a fin de discutir acerca de los mejores medios que se pueden emplear para derrocar las instituciones, bajo cuya égida han encontrado ayuda y protección.»

Parece que la mediación eficaz de Inglaterra y de Rusia y la confianza que ha llegado a inspirar en Berlín el Gobierno de M. Thiers, conseguirán alguna atenuación en la forma del pago de la indemnización de guerra, debida por Francia a Alemania. Esta consentiría en recibir en fin de año 1.000 millones, y en otros cuatro años el resto de los 3.000, a razón de 500 millones de francos por año. Coincidiría con el pago del primer millar la evacuación de todo el territorio francés, excepto la plaza de Belfort. Estas condiciones evitarían un gran trastorno financiero en toda Europa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE MARZO DE 1872.

DOS PALABRAS.

Hace seis meses que el que suscribe estas líneas, movido por la necesidad de llevar una vida menos agitada de lo que permiten las rudas tareas del periodismo, se retiró de la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Entró en ella muy joven, casi niño, y en ella, bajo la dirección de escritores ilustres, cuya fama no se contiene en nuestra patria, alocionado y alentado por ellos, hizo sus primeras armas en defensa de la fé que le habían enseñado sus padres, y aprendió a expresar, aunque muy imperfectamente, el odio que, también sus padres, le inspiraron contra el liberalismo.

Añádase a esto, que constantemente herido del director y de los redactores de EL PENSAMIENTO las más señaladas pruebas de confianza, y se comprenderá el cariño que profeso al periódico en que por espacio de tantos años he escrito.

El Sr. D. Francisco Navarro Villoslada, mi ilustre maestro y bondadoso amigo, creyó que estaba en el caso de retirarse por ahora de la escena política, y pensó en poner en mis manos la obra de los mejores años de su vida, esta obra, en que ha ganado tanta gloria, pero en la que también ha tenido que sufrir amarguras sin cuento, esta obra, en fin, que ha merecido repetidas bendiciones de Su Santidad, innumerables testimonios de aprecio de Prelados nacionales y extranjeros y el favor, siempre creciente, de los católicos españoles.

Tenia yo razones de interés particular para no aceptar la grandísima honra que quería dispensarme el Sr. Villoslada; pero sobre todo al comparar la pequeñez de mis fuerzas con la magnitud del cargo que se me quería confiar, pensé que no debía aceptarlo.

Y no lo hubiera aceptado en otras circunstancias; pero en las actuales he tenido que rendirme a la fuerza de ciertas consideraciones. Se ha creído que yo podía prestar algún servicio a la causa católico-monárquica personal ficada en el augusto duque de Madrid, á esa causa que aprendí a amar en el regazo de mi buena madre, entre las amarguras de una larga emigración, en la cual nací y en la cual murió prematuramente mi honrado padre; quizá los que así lo han creído se equivocan.... Quiera Dios que no, y El me dé fuerzas á medida de mi voluntad de servirle, de servir á la patria y de servir al Rey.

Como director de un periódico católico, renuevo humildemente las protestas de filial adhesión al Vicario de Jesucristo, y pido á Dios que el periódico que tomo á mi cargo no se haga indigno, bajo mi pobre dirección, de seguir poniendo al frente de sus columnas las palabras del inmortal Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Como director de un periódico carlista envío respetuosamente al señor duque de Madrid el testimonio de mi adhesión á su augusta persona y de mi lealtad nunca desmentida á la bandera de la legitimidad y de los principios tradicionales en ella inscritos. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que hace años tuvo la honra de ser designado como uno de los órganos del señor duque de Madrid, y que tanto ha trabajado para aumentar el número de los partidarios de la causa católico-monárquica, seguirá trabajando con el mismo fin, y el nuevo director no omitirá medio alguno de cooperar á la unión y la disciplina tan necesarias para el triunfo de esa causa en que la patria cifra sus esperanzas.

Animado de tan buena voluntad, contando con la cooperación de mis compañeros de redacción, con la benevolencia de mis amigos los directores y redactores de los demás periódicos carlistas, y la de los constantes favorecedores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, confío en que al dejar el puesto que desde hoy ocupo, si no llevo á mi casa la satisfacción de

haber prestado grandes servicios, al menos tampoco llevaré el remordimiento de haber perjudicado á la causa de Dios, de la patria y del Rey.

LUIS ECHAVEERRÍA.

Nuestros lectores comprenderán la pena que nos causa la separación, no sólo de nuestro director el Sr. D. Francisco Navarro Villoslada, sino también de su hermano D. Ciriano, uno de los más laboriosos e inteligentes redactores del PENSAMIENTO, constante compañero nuestro.

Sentimos también esta separación, que esperamos en Dios será breve, por nuestros suscriptores, que notarán sin duda la falta de los escritos de nuestros compañeros, que nosotros no podremos compensar.

Pero nuestros suscriptores, comprendiendo lo que significa este común sacrificio por la comunión católico-monárquica, seguirán alentándonos, seguros, por otra parte, de que hemos de hacer cuanto esté en nuestra mano para que EL PENSAMIENTO siga siendo digno de su estimación, defendiendo noble y valientemente la causa á que está consagrado.

Ayer dimos noticia á nuestros lectores de un hecho digno de los revolucionarios de Septiembre, cual es la orden mandando que se destruyeran y reduzcan á leña los coches que servían para las ceremonias de los reyes de España; hoy los periódicos ministeriales desmienten la noticia; pero *La Epoca*, que parece bien enterada, da sobre ella los siguientes detalles:

«Persona que nos mereca entera confianza nos asegura que la orden para hacer astillas los coches de palacio, de que nos han dado noticia algunos periódicos, ha sido comunicada anteaayer á los operarios que deben ejecutarla.

Los carruajes destinados al destroz por la seguridad revolucionaria, son bastantes; y como entre los que existen en las reales caballerizas se encuentran algunos que se respetaban como monumentos históricos, tal como el de don Juan la Loba, y dos que pertenecieron al emperador Napoleón I, creemos conveniente dar esta noticia por si aun pudiera evitarse el destroz, así como parece se libran de él un coche de tumba cedido á un sacerdote, otro á un empleado de palacio, y otro llamado de corona real, que servía para días de grande solemnidad.

Completaremos estas noticias con la relación de los carruajes que existían en las caballerizas de palacio y sus valores cuando la revolución de Septiembre.

Ocho coches de gala, 1.307.000 rs.—Veinte de diario, 394.500.—Veinte y dos carretelas, 434.700.—Once landós, 245.500.—Diez berlinas, 76.000.—Tres á la d'Aumont, 76.000.—Tres charavanes, 72.000.—Diez y seis coches de viaje, 314.000.—Tres factones, 68.000.—Diez birlochos, 191.000.—Cinco para gloria y entierros, 91.000.—Doce para doma y paseos, 89.000.—Nueve transportes y furgones, 56.000.—Ocho carros y galeras, 19.500.—Una carretela, 20.000.

Ya en otra ocasión dimos noticia de que en el mismo período habían desaparecido de la regueta de Aranjuez 419 cabezas de ganado, sin que nos hayan dado explicaciones.

Nosotros creemos conviene llamar la atención muy encarecidamente, para que llegue á noticia de quien puede evitar esta profanación escandalosa. Si los coches estorban, aunque solo en España puede decirse esto de objetos históricos, vendiéndose al menos en subasta pública, para dar algún socorro á las infelices clases pasivas de palacio, á las que se halagó con ofrecimientos que no se han realizado; pero reducir á astillas coches que tienen un valor real y un valor histórico, solo puede ocurrírsele á los revolucionarios de Septiembre.»

Agradecemos en el alma á *La Epoca* que haya reproducido en sus columnas gran parte del artículo que un amigo nuestro muy querido y respetado en la comunión católico-monárquica, publicó días pasados en *La Regeneración* en defensa del Sr. Navarro Villoslada, en quien las diferencias políticas no le impiden, dice «ver un gran talento, un gran corazón y un gran carácter.»

En medio de la profunda pena que tenemos al ver alejado, aunque por poco tiempo de nuestro lado al antiguo director de EL PENSAMIENTO, Sr. Navarro Villoslada, es para nosotros un consuelo y lo será indudablemente para nuestros lectores conocer las honrosas frases que un periódico formal, pero decidido adversario de EL PENSAMIENTO, dedica á nuestro buen amigo el Sr. Navarro Villoslada.

Repetimos la expresión de nuestro sincero agradecimiento á *La Epoca* por esas líneas, en las cuales, dicho sea en honor de la verdad, nos parece reconocer la pluma de un antiguo y consecuente amigo del Sr. Navarro Villoslada.

Conviene á nuestros lectores conocer los párrafos de un artículo de *La Esperanza* que *La Regeneración* reproduce ayer precedidos de algunas reflexiones que también copiamos á continuación de estas líneas.

Dice así *La Regeneración*:

«Cumple á nuestro propósito que los lectores de *La Regeneración* conozcan y mediten sobre los siguientes párrafos del artículo editorial que anoche publica nuestro querido colega *La Esperanza*.

Por lo que á nosotros hace, creemos, como *La Esperanza*, que el Gobierno quisiera que los carlistas intentaran un movimiento, con lo cual dicho está que ese movimiento no conviene á los carlistas.

Y de ahí que también nos asociemos á *La Esperanza* para advertir que nada sería hoy tan desastrosado para los carlistas como provocar contra ellos la coalición del Gobierno y los partidos liberales.

Es una cosa evidente, y por eso sin fijarnos en la fecha de lo que ha de venir y que *La Esperanza* dice que podrá ser antes de las elecciones, ó después de reunidas las Cortes, es cosa evidente, repetimos, que inspirándose en un sentimiento patriótico, procede advertir, como advierte *La Esperanza*, que la impaciencia y la imprudencia pueden asegurar por dos ó tres años lo existente, y retrasar así la salvación de la patria.

Después de lo que *La Esperanza* escribe, parece que se está en el caso de repetir ahora aquellas palabras de *La Regeneración*: hoy por hoy al valor se llama paciencia.

Véanse las párrafos del apreciable y autorizado colega:

«La cuestión de fuerza viene aquí impuesta por los hechos, la trae á toda prisa la situación política y económica del país, no hay expediente que pueda retrasarla.

Pero es preciso examinar el carácter con que puede presentarse la cuestión de fuerza.

Si el Gobierno es el que apela á la fuerza, la

coalición de la fuerza de todos los partidos responderá inmediatamente al Gobierno, llámese el Gobierno Sagasta, llámese Serrano, y aunque pudiera llegar á llamarse Ruiz Zorrilla.

Pero también puede haber coalición del Gobierno y de todos los partidos contra un partido, si este partido solo se lanzase á la lucha. Y esto no debemos olvidarlo.

El Gobierno, hablando claro, quisiera que los carlistas intentaran un movimiento; daría cualquier cosa porque estallara el movimiento.

Y es la verdad que si un movimiento carlista solo llevado á efecto debidamente, podría triunfar, también lo es que el triunfo sería costoso, también lo es que podría ser vencido, asegurándose lo existente por dos ó tres años.

Lo que los carlistas pueden desear ha de venir, y creemos haberlo demostrado en estas cortas líneas:

0 antes de las elecciones;

0 en las elecciones;

0 á la raíz de las elecciones y antes de reunirse las Cortes;

0 inmediatamente después de reunidas las Cortes.

En suma deatro de poco tiempo.

Un poco de paciencia y muchísima prudencia.

¡Ah! Si nos fuera dado hablar á todos nuestros amigos de silla á silla, expandiendo lo que acabamos de indicar y lo que dijimos ayer!

Seguramente podríamos contar con la salvación de la patria para dentro de pocos meses, libres del temor de que la impaciencia y la imprudencia la retrasaran por algunos años.»

Segun resulta de la Memoria sobre la deuda española que acaba de publicar la dirección general del ramo, el valor nominal de los valores del Estado que existían en circulación á fines de Setiembre de 1868 ascendía á 20.765.508,231 rs., importando los intereses y amortización de los mismos 634.773,825.

El 1.º de Julio de 1870 el capital de la deuda se había aumentado hasta 25.930.334,681 y sus réditos y amortización á 785.401,060.

A esta última cifra hay que añadir los 1.800 millones nominales en deuda exterior emitidos en Setiembre del mismo año para cubrir el empréstito de 600 millones efectivos y otros 2.000 millones aproximadamente que importan los bonos del Tesoro no incluidos en los estados á que nos referimos. Tenemos, pues, que el capital de la deuda consolidada representa hoy unos 10.000 millones más que en Setiembre de 1868, pagándose por intereses y amortización cerca de 400 millones al año más que antes de la revolución de Setiembre.

El célebre ministro Figuerola anunció pomposamente en el preámbulo del decreto de 28 de Octubre de 1868 que con la emisión de bonos y el empréstito de 400 millones contratado con Rostchil quedaban saldados los descubiertos anteriores é íbamos á entrar de lleno en una era de prosperidad envidiable. Los datos que anteceden bastan para demostrar que estas promesas revolucionarias han corrido la misma suerte que todas las que hicieron nuestros pretendidos regeneradores.

Un telegrama anuncia que el periódico oficial de Berlín ha publicado ya la ley sobre inspección de las escuelas, votada por las dos Cámaras alemanas, dóciles instrumentos de Bismark.

Esto es un grave acontecimiento; es el entronizamiento de la omnipotencia del Estado sobre las ruinas de la libertad religiosa. Los católicos alemanes y el partido polaco reciben un rudo golpe con la nueva ley.

El conde de Bismark, para lograr sus intentos, ha inventado la fábula de una conspiración general católico-polaca, y sus aduladores y cortesanos han procurado mantener la agitación en Alemania, propagando rumores relativos á un soñado complot para asesinar al canciller. Todavía sigue hablando de esto la prensa asalariada, porque, como dice una carta de Alemania, le conviene á Bismark tener pretexto para perseguir á los católicos.

«Parecía, dice la carta á que nos referimos, que la policía prusiana se contentaría con haber inventado un conspirador contra la vida de M. de Bismark, y que se limitaría á hacer repetir por los periódicos alistados al servicio de la Prusia que la vida del canciller está seriamente amenazada. Pero no ha sido así, sino que los alguaciles de M. de Bismark se han dado por contentos en su amor propio y quieren actualmente probar que su invención es fundada, y que el infeliz loco preso en Rosen, bajo el nombre de Jacobo Clamant, y un nuevo Ravallia. Y trabajan con entusiasmo en preparar esta prueba.

No podemos reprimir la indignación en que nuestra alma rebosa cada vez que llegan á nuestra noticia hechos como el siguiente, que, copiado de uno de nuestros compañeros de la prensa, copiamos á continuación.

Dice así:

«¿Qué escándalo! Escríben de Belchite (Zaragoza) que la municipalidad de aquella población ha embargado la sotana del Coadjutor-regente de la parroquia, por no poder pagar este sacerdote el reparto municipal.

Pobre, sin más recursos que los que le proporciona la parroquia, los cuales son muy escasos, el mencionado sacerdote tiene que vivir de pupilo como un estudiante.

Nada recibe, pero le exigen que pague.»

Y todavía se quiere que el Clero se reconcilie con los Gobiernos que de tal manera proceden con la Iglesia? ¿Y todavía se acusa de intransigente á ese Clero digno y honrado?

«Avergüéncense los que llamándose católicos están al lado de la dinastía de Saboya, los que aun pretenden obligar á un juramento á esa clase, la única que en estos tiempos de baja y de miseria ha sabido conservar pura la energía de carácter que nos hizo la admiración de Europa.

Las revoluciones y los revolucionarios pasarán; pero la historia escribirá con letras de oro la conducta del Episcopado y del Clero español para asombro de las generaciones venideras.

Nuestros lectores verán con gusto los siguientes curiosos sueltos, tomados al pié de la letra de *La Correspondencia* de anoche, ya que, por otra parte, se refieren á las elecciones, que son el asunto del día:

«Parece indudable que serán candidatos apoyados por los ministeriales en Madrid, el duque de la Victoria y el de Fernán-Núñez. El de la Torre parece que no ha querido que se le presen-

te. Serán además candidatos, por Palacio, el señor Montejó; por el Hospicio, el Sr. Sagasta; por la Audiencia, el Sr. Angulo, y no sabemos si el marqués de Perales.

«Parece que el Sr. Estéban Collantes, candidato presentado por la junta coalicionista para el distrito de Saldaña, ha recibido comunicación de los carlistas diciéndole que no le pueden votar, porque tienen candidato propio.

«Parece que en el distrito de Caracena, Huelva, tiene grandes probabilidades de triunfo el señor Castelar para las próximas elecciones. En los demás distritos de la provincia se cree que triunfarán los adictos á la situación.

«Parece que nuestro amigo D. Ramon Rodríguez Correa, se presenta candidato por Santa Cruz de Tenerife.

«Parece que el marqués de Ahumada, candidato de los amigos de la situación por Ubeda, no tiene contrincante de oposición.

«Parece que el comité de coalición ha pedido al partido republicano el distrito de la capital de Orense.

Y variando de asunto, pero no de tono, prosigue el diario noticiero:

«Parece que el Sr. Massa y Sanguinetti será nombrado más adelante para un puesto correspondiente á su categoría.

Anoche circularon multitud de rumores relativos á levantamientos alfonosinos y sublevaciones radicales, suponiéndose que en Cádiz se había dado el grito de rebelión contra el Gobierno. Se hablaba de la presencia en Cádiz de los generales Reina y Gasset, y esto se relacionaba con la excursión que, por las costas de España, ha hecho D. Francisco de Asís de Borbon. Los rumores nacieron en la Bolsa, segun parece, y por esta fueron acogidos con escálsimo crédito: más, para que nuestros lectores sepan todo lo que se ha dicho, transcribimos los principales párrafos que hallamos en los periódicos, relativos á estos asuntos:

«Los sucesos extraordinarios, dice *La Esperanza*, que hace algunos días anunciaba como inminentes *La Epoca*, segun rumores que no han dado de circular en el día de hoy, parece que debían haberse iniciado en Cádiz, donde se hallaban los ex-generales Reina y Gasset para ponerse al frente del movimiento alfonosino, cuya iniciativa debía tomar la guarnición de aquella plaza.

En su consecuencia, dice, que una vez abortado el movimiento, los Sres. Reina y Gasset se embarcaron á bordo de un buque inglés que estaba en aquellas aguas, y que puede darse por sofocada la tentativa de rebelión.

Algunos relacionaban estos rumores, que repetimos han circulado como muy verosímiles, con la desaparición de D. Francisco de Asís, con tanta insistencia anunciada por *La Epoca*, el cual, una vez iniciado con éxito el movimiento, debía ponerse al frente de las fuerzas, dejando de esta suerte baratas las esperanzas del duque de Montpensier, que aspiraba al título de regente, pero que le disputaban D. Francisco y algunos moderados, que se negaban á entrar en tratos con el duque francés.

De aquí que se haya retrasado, á pesar de hallarse hace días en Madrid, la publicación del manifiesto de Montpensier reconociendo á don Alfonso.

«Se nos ha dicho que esta noche sale precipitadamente para París el general Lersundi.

El Argos dice:

«Hoy han corrido rumores de que se trataba de alterar el orden en una provincia donde estaba encargado del mando de un regimiento un coronel muy conocido por la expresión de sus ideas radicales.

Otro periódico se expresa en estos términos:

«Anoche circuló la noticia, á que no dimos crédito alguno, de que el coronel Carmona se había pronunciado en Cádiz, á la cabeza de su regimiento, contra el Gobierno. Mal podía suceder lo que se propagaba, cuando *El Argos* de anoche nos dice lo siguiente:

«El coronel Carmona ha cesado en el mando del regimiento de Cantabria. Le sustituye el veterano coronel de la guerra civil D. Baltasar Llorente, que jamás ha figurado en política y que ascendió á este empleo por antigüedad, á pesar de sus relevantes y dilatados servicios.»

La Epoca, cree que son los amigos del Gobierno los que esparcen rumores de trastornos, y dice:

«Las oposiciones se mostraban esta tarde muy satisfechas al saber que el Gobierno estaba llamando á todas aquellas personas de cuyo apoyo desconfiaba, que de los círculos ministeriales salían rumores de trastornos en Cádiz y en otras partes. Cuando se apela á estos medios, á las oposiciones les parece que no han de ir muy bien los asuntos del Gobierno.»

Respecto al viaje de D. Francisco de Asís, hé aquí lo que dice *El Diario Español*:

«No cabe duda alguna de que D. Francisco de Asís de Borbon, embarcado en un vapor francés, ha visitado los puertos de Málaga, Valencia y Barcelona. El Gobierno debía tener noticia de ello, sabiendo que se trataba solo de un capricho ageno á la política, del esposo de doña Isabel de Borbon.

Debe tener también algun fundamento la noticia de que dicho señor, después de pedir á los radicales su apoyo como candidato á la regencia de su hijo D. Alfonso y de ver desairada esta petición, había ofrecido al Gobierno el reconocimiento de la actual dinastía con el fin de poder trabajar en España contra las pretensiones á la regencia del duque de Montpensier.

D. Francisco de Asís y D. Antonio de Orleans no se han querido muy bien nunca y nada tendría de particular que la noticia antedicha fuese cierta, pero la verdad es que nadie hace caso de los ofrecimientos del primero.

El movimiento electoral empieza ya á notarse en provincias; segun noticias que tenemos de algunos puntos, el Gobierno se prepara á la lucha, y los candidatos ministeriales recorren los pueblos provistos de cartas de recomendación y de insinuantes oficios para que las autoridades locales les presten todo su apoyo; hasta ahora no tenemos más noticias de los candidatos adictos al Gobierno que los siguientes:

«En la provincia de Zamora se presentan: por la capital, D. Santos Klobedo; por Villalpando, D. Ricardo Muñoz; por Alcañices, el Sr. Ferreras, actual gobernador de Salamanca; por Puebla de Sanabria, D. Jesús Santiago; por Toro, D. Enrique Santana; por Benavente, el Sr. Villalpanderna.

En Santander: por la capital, el brigadier de marina Sr. Argüera; por Laredo, D. Ambrosio Cagigas, gobernador de Palencia; por Cabuérniga, D. Santiago González Encinas; por Reinosna, D. Julio Mora; por Villacarriedo parece que no tiene opositor el radical Sr. Calderón de la Barea.

En Ciudad-Real: por la capital, el Sr. Ceraico-

ro; por Alcázar, Sr. Chico de Guzman; por Almadén, Sr. Peñuelas; por Almagro, Sr. Soría Santa Cruz; por Daimiel, Sr. Sanchez Milla; por Infantes, Sr. Eduardo Rojas. De candidatos de oposición por Almagro se presenta D. Valeriano Torrubia, carlista, que ya luchó el año pasado contra el Sr. Peñuelas.

El Debate se irrita porque los radicales han atacado vivamente el proyecto atribuido de restablecer la capitania general de Búrgos, y cree que un simple rumor no es motivo para hacer cargos. Pero el diario fronterizo va curándose en salud, indicando que es posible que la capitania general sea restablecida, y defendiendo esta determinación; y además *La Correspondencia* pretiene ya oficiosamente al público para que no se sorprenda de dicho restablecimiento:

«El ayuntamiento de Búrgos, dice, ha solicitado del Gobierno el restablecimiento de la capitania general que hubo en otros tiempos, cuya petición será satisfecha por el ministerio, en el caso de que semejante restablecimiento no lleve á afectar á los intereses del Estado.»

Sea como quiera, sería, en efecto, un gran escándalo restablecer ó suprimir una capitania general en tiempo de elecciones. Aun en el caso de que, lo reclamaran nuevas necesidades del servicio, no debía tomarse siquiera por decoro, semejante determinación en tales circunstancias, á no ser que la necesidad fuese muy perentoria, cosa que suponemos no sucede ahora.

La mayordomía mayor de Palacio pasó en 14 de Enero de 1871 á la presidencia del Consejo de ministros una comunicación que termina con las siguientes líneas:

«Me encarga (D. Amadeo) manifieste á V. E. su deseo que desde el mes de Enero actual se liquiden sus haberes á las clases pasivas de Palacio, con sujeción al dictamen de la comisión de las Cortes Constituyentes; y una vez hecho esto, se les abone la pensión á que tuvieran derecho con cargo á la lista civil, de cuyo importe deducirá el ministro de Hacienda la cantidad que emplee en dicha atención.»

Esto no obstante, circula por Madrid la siguiente invitación que no puede leerse sin profunda pena:

«CLASES PASIVAS DE PALACIO, desde 4.000 reales en adelante. Acabados bajo el peso de la miseria, de la vejez y de la desgracia varios individuos de las clases pasivas de Palacio, después de 35 meses de atrasos en el percibo de sus haberes, é interin las Cortes de la nación resuelven lo que es de esperar, excitán los sentimientos religiosos de usted, confiando contribuirá con la limosna que su caridad le dicte para el alivio de las mismas.

Se publicarán los nombres de los favorecedores, dándoles el correspondiente recibo.

Se admiten las limosnas en los despachos parroquiales de esta corte, excepto en el de San Millán, ó en la secretaría de la comision, calle del Carmen, núm. 25, entresuelo izquierda, habitación del Sr. D. Antonio Rotondo.

A este singular favor le quedarán agradecidos y pedrán á Dios por su bien. Madrid, 12 de Marzo de 1872.—La comision.—Joaquín Riquier.—Antonio Rotondo.—J. Manuel de la Helguera.—Sr. D....»

Suponemos que los ministros de D. Amadeo procurarán que cese el espectáculo de ver pedir una limosna á los antiguos servidores de palacio con derecho á cesantía. Esto no es decoroso ni político, ni humano. En este país donde tantos millones se consumen y aun se exportan, al decir de periódicos muy graves no ha de haber la insignificante suma necesaria para evitar que los antiguos empleados de palacio pidan pública y solemnemente una limosna?

Pero ahora recordamos lo que pasa con el Clero y perdemos toda esperanza. En España solo hay recursos para premiar perjuros, y traidores.

La sobra razon á *La Epoca* para escribir el siguiente sueldo que hace ruborizar á todo el que de buen español se precie:

«Rogáramos á la Agencia Fabra que dejase de comunicar unidas las cotizaciones en las Bolsas extranjeras de los fondos españoles y de los portugueses. Nuestro orgullo pátrio no puede más de resentirse vivamente al ver nuestro crédito tan por bajo del de la pequeña nación vecina. A 41 rs. se ha cotizado en Londres el 3 por 100 portugués, mientras el exterior español solo alcanza el precio de 31 3/8. Díez por 100 de diferencia en el nominal, sin que Portugal sea un modelo de administración y de buen Gobierno, envuelve una acusación terrible, un estigma vergonzoso para nuestros gobernantes, tanto más deplorar, cuanto que todos los días la agencia telegráfica cuida de comunicar unidas ambas cotizaciones, para que se vea hasta qué extremo de postración se nos ha llevado.»

Esto es consecuencia de esas revoluciones sucesivas que no solamente nos han empobrecido, sino que también nos han humillado ante la faz de Europa.

Si en este desgraciado país tuviéramos Gobierno, y los hombres políticos pensarán más en el bien de la patria que en el suyo propio, es probable que se hubiera puesto remedio, entre otras cosas, á las continuas falsificaciones de sellos, billetes de banco, etc., con que diariamente nos vemos sorprendidos las pocas personas de buena fé que, al parecer, vamos quedando en este país de vagos, vividores y truhanes.

En todas partes abundan más que en España los documentos de crédito; naciones hay en que no circula apenas otra moneda que el papel, y sin embargo, en esos países no se falsifican los documentos que son falsificados en España casi indefectiblemente todos los meses.

¿En qué consiste esto? En muchas cosas que sería largo enumerar; pero sean las que fueren las causas, es indudable que se habría procurado destruirlas de raíz si aquí tuviésemos verdadero gobierno.

Uno de los medios más justos y eficaces para conseguirlo sería acaso el obligar al Banco á pagar los billetes falsos al poseedor de buena fé. Esto, por de pronto obligaría á aquel establecimiento á fabricar sus billetes con más esmero, dificultando de este modo la falsificación.

Además, estando el Banco tan directamente interesado en evitar la falsificación de sus billetes, acaso se mostrara parte, como acusador privado, en las causas criminales que se formasen para perseguir delitos de esta naturaleza, y coadyuvaría á la averiguación y castigo de los delincuentes.

Pero esto no sería bastante en una sociedad como la presente, en que la inmoralidad no incapacita a nadie para nada, y al dinero se sacrifica todo.

No necesita *El Argos* para combatir la coalición sacar a plaza a los señores Obispos, y menos en los términos poco respetuosos en que lo hace. Proceder semejante no nos admiraría en *La Iberia* ni otro cualquier periódico progresero que hiciese gala de reírse de las altas dignidades eclesiásticas; pero en *El Argos*, que pretende pasar por conservador, que está escrito con sentido común y desea el arreglo de las cuestiones pendientes entre el Gobierno español y la Santa Sede, parecemos una insignie prueba de mal gusto algo peor.

Combata enhorabuena *El Argos* la coalición, pero no haga blanco de sus iras a personas e instituciones sagradas.

No es mala la zancadilla que han armado los ministeriales al jefe de pelea, decidiendo votar en el distrito del Centro de Madrid al general Espartero. Los radicales confían en que este no aceptará la candidatura, pero los amigos del Gobierno están decididos a votarle de todas maneras, y es por tanto probable que el Sr. Ruiz Zorrilla no pueda ser diputado por el distrito que se le había asignado. *El Imparcial* dice hoy que apenas el señor Ruiz Zorrilla supo que los ministeriales querían votar a Espartero, le envió un telegrama ofreciéndole todo su apoyo para que obtenga, si acepta la candidatura, una votación unánime en el distrito del Centro de Madrid.

Los ministeriales aseguran que en el otro distrito por donde se presenta el Sr. Ruiz Zorrilla, el del Burgo de Osma, se le ofrecen muchas dificultades, y creen, por tanto, que acaso no pueda ser diputado aquel señor.

Antes que exponerse a esto, de suponer es que los radicales ofrezcan a su jefe otro distrito de Madrid ó de otro punto en que tengan seguridad de triunfar.

En la villa de Magner (Huelva) ha habido un tumulto, promovido por los internacionistas según dicen los periódicos, sin dar pormenores del suceso. Se ha formado causa y varios alborotadores están sujetos á procedimiento judicial. En este caso particular, nada más podrán hacer las autoridades; pero ¿no es ya tiempo de que el Gobierno y sobre todo, los hombres verdaderamente de orden piensen en defender la sociedad de las invasiones demagógicas?

Al propio tiempo que la noticia del alboroto internacionista vemos en un remitido publicado por *La Independencia* y dirigido á la *Crónica de Cataluña*, firmado por un mason, que en cuatro años escasos la masonería se ha desarrollado en España de tal modo, que lleva acimadas más de doscientas logias, que aunque solo cuenten cada una por término medio con cincuenta miembros, forman un total de diez mil masones.

Y en tanto, los hombres que se llaman conservadores, pensando en todo, menos en los peligros que amenazan á la sociedad entera.

Dice *El Imparcial*:

«Parece que alguno de los cuerpos de la guarnición tiene un capellán cuyo nombramiento no está ratificado por el Sr. Iglesias y Barceiros, ex-patriarca de las Indias.

Parece que el señor Arzobispo de Toledo, hermano en Cristo del mitrado ex-castrone, ha prohibido al Clero parroquial de la diócesis que el referido capellán celebre el sacrificio de la Misa en los templos de esta capital.

Parece que el cuerpo militar á que está destinado el anatemizado capellán tiene que valerse de un suplente para cumplir semanalmente aquel santo precepto y

Parece, por último, que un alto jefe militar, ante numeroso concurrido, ha resuelto el problema, aconsejando al coronel del repetido cuerpo que saque á sus soldados al Campo de Guardias cuando tengan que oír Misa, ó de baja al capellán, sustituyéndolo con otro que haya prestado sumisa obediencia al ex-procapiellán mayor y ex-patriarca de las Indias, Sr. Iglesias y Barceiros.

Todo esto parece ser perfectamente cierto, y si así es, parecemos que el Sr. Iglesias debería ser nombrado ministro de la Guerra, ó cuando menos, cuando menos, segundo cabo del distrito y gobernador de la plaza de Madrid. Digo, nos parece.»

Nada tendría de particular que tal hiciese la revolución que ha hecho un Sumo Pontífice de un ministro de la Guerra.

Los periódicos de esta mañana no dan crédito á la noticia dada anoche por *La Correspondencia*, de que todos los consejeros de Estado habían dimitido su cargo por no haberse conformado el Gobierno con el dictamen de la mayoría ni de la minoría en el expediente de apelación contra el acuerdo de la comisión provincial de Valencia, relativo á las elecciones municipales.

Hacen perfectamente esos periódicos en no dar crédito á semejante noticia.

Según *La Propaganda*, continúan las manumisiones en Puerto-Rico.

Ultimamente han dado libertad sus dueños á veintiseis esclavos, cuya lista publica dicho periódico.

El lunes empezará en el Consejo de Estado la vista del célebre pleito sobre la mina Tarsis, situada en la provincia de Huelva. Este es quizá el litigio donde lo que se disputa supone más capital desde hace muchos años en España. Defiende á la compañía el Sr. Alonso Martínez, y á la parte contraria el Sr. Mártos.

Parece que no será ya el Sr. Castelar, sino el Sr. Sorni, el encargado de procurar la unión entre las huestes republicanas de Valencia.

El comisario de los Santos-Lugares, D. Pedro Martínez Luna, ha publicado un comunicado en *La Iberia*, demostrando que no se ha tocado á ningún empleado; pero que ha aumentado los ingresos y formado expedientes, de los cuales se podrán sacar muy buenos sueltos.

Mucho nos alegraríamos que así sea, y exhortamos al Sr. Camacho á que nos proporcione ese placer, que también le agradecerá el público.

El cónsul de España en Constantinopla participa al ministerio de la Gobernación con fecha

22 de Febrero último, que el Consejo Supremo de Sanidad de aquel imperio ha participado á los representantes extranjeros en aquel país, que la salud pública es excelente.

Lo celebramos.

Ayer á las cinco y media de la tarde embocó por el estrecho de Gibraltar la goleta *Diana*, y á las siete de la noche fondeó en la bahía de Algeciras.

No es cierto, como digimos ayer copiándolo de un periódico de noticias, que el procurador de la viuda del señor general Prim haya devuelto al juzgado del Congreso la causa que se instruye contra los autores de la muerte de aquel, y cuyo proceso obra aun en poder de la parte ofendida.

Ayer salió para Galicia el Sr. Gaset y Artime, propietario de *El Imparcial*, á quien presenta la coalición candidato en las provincias de Coruña y Pontevedra.

Una comisión del Patrimonio ha estado en el Escorial días pasados para asuntos del servicio.

No nos hacen mucha gracia estas visitas.

Ayer se ha dicho que se preparaban nuevos refuerzos para enviarnos á Cuba.

Dentro de breves días se publicará un decreto reformando el consejo de Filipinas, que ya tiene terminado el ministerio de Ultramar.

Ayer ha llegado el correo de Canarias. Según telegrama recibido no ocurría novedad y se tenía noticia del resultado de las elecciones municipales en la capital y Laguna, donde habían triunfado los adictos á la situación.

Libremente, por supuesto.

El gobernador del Banco de España ha dirigido una circular á sus delegados de provincias prohibiéndoles el que se mezclen en asuntos electorales.

Bien hecho, y que se cumpla.

Dice un periódico que la dirección general del Tesoro ha propuesto al ministro de Hacienda la supresión del giro munito. *La Correspondencia* asegura que el ministro no tiene conocimiento de tal proyecto.

El brigadier Sr. Taglie ha sido llamado al despacho del señor presidente del Consejo de ministros, con quien ha celebrado una larga conferencia.

Sobre esto se hacían anoche algunos comentarios.

Ayer ha sufrido nueva denuncia *El Jurado Federal*.

Paciencia es lo único que podemos recomendar al periódico perseguido.

En breve aparecerá en la *Gaceta* una real orden resolviendo la apelación contra el acuerdo de la comisión provincial de Valencia, relativo á las elecciones municipales de Liria, cuyo expediente, remitido al Consejo de Estado, ha dado lugar á la dimisión de este alto cuerpo, no habiéndose conformado el Gobierno ni con el parecer de la mayoría, ni con el voto particular del Sr. Ríos Rosas.

Han asegurado á un periódico militar que por el ministerio de la Guerra se estudia un proyecto de bibliotecas de regimiento, el cual será publicado en breve.

Falta hace.

En el mismo periódico se lamenta la falta de instrucción de nuestras tropas para el embarque y desembarque de los trenes de ferro-carriles.

El contralmirante Sr. Quesada, dice *El Tiempo* que ha dirigido una exposición á D. Amadeo, solicitando la plaza de almirante, que se halla sin proveer desde el fallecimiento del Sr. Vigodet.

Caso raro.

El primer regimiento de infantería de Marina ha dirigido al almirantazgo el siguiente telegrama:

«Los jefes y oficiales del primer regimiento de infantería de Marina han oído con sentimiento que parte de las tropas indígenas del cuerpo en el apostadero de Manila han tomado parte en la insurrección del 20 de Enero último, deplorando las desgracias ocurridas, y muy particularmente la de sus dignos y valientes compañeros. Los mismos jefes y oficiales hacen presente á V. E. que están dispuestos á partir gustosos si el Gobierno tuviese á bien nombrarlos para aquellos dominios, con el fin de coadyuvar á sostener en toda su honra y esplendor el pabellón de Castilla y el cuerpo en que sirven. Dignese V. E. admitir este humilde ofrecimiento como debida prueba de amor patrio y buen espíritu militar.»

Se ha mandado entregar al ayuntamiento de Alcañiz el armamento necesario para una sección de caballería de voluntarios de la libertad.

Esto en víspera de elecciones, no nos parece de buen agüero.

Dice *El Diario Español*:

«Nos consta no tener fundamento la noticia que da hoy *El Imparcial* de que se piensa en crear la capitania general de Estremadura.»

El diputado provincial de Málaga Sr. Palanca ha manifestado dejar de pertenecer al partido republicano, prometiendo no afiliarse á ninguno.

Bien hecho.

A las dos de ayer tarde ha salido de Cádiz para Puerto-Rico y la Habana el vapor-correo *Guipiscota*, conduciendo la correspondencia pública y algunos soldados.

A las quejas dadas por algunos periódicos sobre la facilidad y frecuencia con que se conceden indultos, contestan los periódicos ministeriales que nunca se han concedido tan pocos como en la actualidad, y que la equivocación nace de que ahora todos los que se conceden se publican en la *Gaceta* y antes no sucedía así. Más de la mitad de los indultos, en los cuales la sala sentenciadora y el Consejo de Estado informan favorablemente, son desechados en Consejo de ministros, y puede asegurarse que apenas se concede el 1 por 200 de los que se solicitan.

Dícese que dentro de pocos días se verificará la bendición de las banderas de los batallones de cazadores nuevamente creados, los cuales, como saben nuestros lectores, son regalo del Centro hispano-cubano.

Hé aquí lo que refiere *El Amparado* de Pi-gueras acerca de los hechos que han tenido lugar

en Rosas y sobre los cuales han hablado los periódicos de esta capital.

Dice así:

«Apénas han podido recoger las armas los ocho diez cipayos que hay armados en la villa de Rosas, ya han dado que hacer á los tribunales de justicia.

La otra noche, parece que sin autorización de nadie, salieron armados por las calles de aquella villa patrullando, y al intimarles la autoridad local para que se retiraran, desobedecieron el mandato, prestando que tenían órdenes superiores que les autorizaban para hacer cuanto quisieran. En vista de este hecho, el alcalde de Rosas reunió inmediatamente al ayuntamiento, y mientras esto tenía lugar, los indicados cipayos descargaron unos cuantos tiros sobre el guarda rural, que por mandato del alcalde avisaba á los concejales, causándole una herida grave en el húmero derecho, ocasionando la fractura de este hueso y que pone en inmediato peligro su existencia; y que pone en compañía al citado guarda rural, le pegaron varios culatazos de fusil en la cabeza, dejándole sin sentido y con una herida.

Gracias á la morigeración de los vecinos de Rosas, pudo evitarse una grave disgusto y muchas víctimas, pero de todos modos no sería extraño, si las autoridades no ponen coto á esas salvajadas, que el mejor día se promuevan un escándalo de fatales consecuencias: porque nadie duda que esos hombres, engreídos con su fusil, no reparan en cometer atropellos de todo género.

El día 11 salió la escuadra rusa de la Habana, dirigiéndose á Rio Janeiro.

Se espera que en el próximo correo de las Antillas remita el capitán general al Gobierno extensas noticias en contestación al telegrama que se le dirigió, y de que dimos cuenta á propósito del indulto de los estudiantes de la Habana.

Créese que muy en breve será autorizado el conde de Balmaceda para en nombre de D. Amadeo indultar á los indicados jóvenes.

El general Buceta ha llegado hoy á Madrid.

Un periódico militar manifiesta que si el resultado práctico de las gestiones que ha hecho el Gobierno para reclamar la restitución de Gibraltar fuese que el Gabinete británico accediera, proponiendo canjear dicha plaza por la de Ceuta, bajo ningún concepto debe aceptarse.

Gran vergüenza es para España que en su propio territorio ondee el pabellón de una nación extranjera; mas si se tiene presente el modo con que Inglaterra nos quitó á Gibraltar, es para ella mayor mengua que para nosotros. De todas maneras, Ceuta vale más; y sería insignie locura canjearla por la actual plaza inglesa. Demos tiempo al tiempo, y no se olvide que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Dice *La Correspondencia*:

«Podemos asegurar, en contestación á lo que dice uno de nuestros colegas, que el señor ministro de Ultramar se ocupa con toda solidez del expediente general de reforma de correos en Puerto-Rico, y que lo resolverá en breve luego que se le llenen los trámites que la ley exige para la debida instrucción del asunto.»

El coronel del regimiento de Cantabria, don Cipriano Carmona, ha sido nombrado jefe de la brigada once de reserva.

Este señor es el radical tan querido de la Tertulia progresista.

Los ministeriales preparan las elecciones en el concejo de Tineo (Oviedo). Veintidós estanqueros, el administrador económico y un guardamontes, son nada menos los que hasta ahora van separados.

Han sido detenidos por la guardia civil tres sujetos por hurto de cinco granadas de cañón pertenecientes á la escuela práctica de artillería establecida en la dehesa de Carabanchel Alto.

¿Qué pensarían hacer con ellas?

Dice un periódico de Reus:

«Háblase de algunos sujetos que, al parecer, son oficiales prusianos, á los que se ha visto recorriendo últimamente nuestra provincia como estudiando su topografía, vías de comunicación y otras circunstancias.»

¡Siempre serán hulanos sagastinos!

Dice el *Eco de Cartagena* que el lunes se reunieron los moderados de aquella ciudad y acordaron por unanimidad la unión con los demás partidos opoisionistas.

Bajo la dirección del presbítero Sr. Oliver, ya á publicarse en Palma (Baleares) un semanario redactado en castellano y mallorquín.

Han empezado á llenarse en Valladolid las cédulas talonarias para las elecciones, y el día 23 dará principio su reparto á domicilio.

Se ha ordenado al gobernador de Leon que se abone á los coterotricos de aquel instituto provincial el sueldo de 3,000 pesetas, en vez de las 2,000 que la diputación había resuelto.

Leemos en *La Andalucía* de Sevilla:

«Se están imprimiendo 30,000 cédulas de votación para los electores de Sevilla. No falta más sino que se repartan todas, y no haya coacciones y que las mesas no estén constituidas cuando se abran los colegios, y que se enseñen las urnas, y que se deje votar á los electores, y que los escrutinios sean una verdad. Como se vé, lo que falta es bien poca cosa.»

Una friolera.

Dice *La Paz* de Murcia que al tomar posesión el nuevo ayuntamiento de Cehégin no ha encontrado un céntimo en caja, y en secretaría ni tinta ni plumas, ni un pliego de papel. ¡Milagro que encontró en su sitio el edificio ayuntamiento!

Escriben de Valencia que vuelve á agitarse el proyecto de erigir una magnífica fuente en la plaza de la Catedral, dedicada al Canónigo señor Linau, Obispo que fué de Cuenca.

Parece que las procesiones de Valencia se celebrarán este año con la posible ostentación, según cartas de aquella capital.

Nos alegramos.

Se ha mandado suspender la marcha del regimiento de Talavera, que se halla en Aranjuez, y que había recibido orden de salir de dicho punto.

¿Por qué causa?

En toda esta semana saldrán para sus distritos los candidatos de la coalición. El comité se propone nombrar un letrado en cada provincia que se encargue de la presentación de demandas y

defensa legal ante los tribunales, de los derechos de los electores.

Anoche salió de Madrid para Burgos el señor D. Pedro Salaverría.

En el ministerio de la Gobernación se ha recibido un telegrama de la Habana participando que el batallón cazadores de Santander había entrado en fuego, sosteniendo valientemente un choque con fuerzas muy superiores de insurrectos.

Estos fueron batidos, sufriendo considerables bajas, teniendo el batallón que lamentar la pérdida de cuatro hombres muertos y veintitantos heridos.

El *Eco del Bruch* se ha visto precisado á imprimir su periódico en Barcelona por haber sido amenazado con la muerte el impresor que había estado hasta ahora encargado de su publicación.

¿Qué nos parece á nuestros lectores esta libertad de los liberales?

Dícese que el señor duque de Gor va á ser ascendido á teniente general, y encargado del nuevo distrito militar de Burgos. En este caso el referido duque ocuparía la vacante del difunto general Castañeda.

Se ha suspendido hasta que las elecciones terminen el acostumbrado relevo de guarniciones. De Madrid saldrán: caballería á cubrir los destacamentos, siendo relevadas las fuerzas por las que actualmente prestan dicho servicio; ingenieros, que irá á Guadalupe en reemplazo del que allí se encuentra, y que le sustituirá en Madrid; y artillería al punto reglamentario que de antemano tiene designado, según creemos.

A propósito de la dimisión del gobernador de Valladolid, dice un periódico de la localidad:

Por segunda vez la hizo anteañoche, nuestro gobernador D. Pedro Oller y Cánovas. Según se decía ayer, esta definitiva resolución de la primera autoridad civil, no obedeció á otra causa sino á las elecciones próximas; por hoy no podemos ser más que hipótesis, pues á la prensa en ciertas y determinadas ocasiones no se la revelan algunos hechos importantes, que deberían publicarse en los periódicos locales; pero en fin *ain no es tarde*; tiempo tendremos de examinar esta cuestión.

¿Y el Gobierno qué se propone hacer vista la insistencia del señor gobernador? ¿Qué pasa en la provincia de Valladolid que hay tantos secretos como en otros tiempos no muy lejanos?

Basta: es imposible continuar en este estado de intranquilidad; ¿qué se espera de las elecciones tan especiales y monstruosas? Esta anarquía no trae más que la gran revolución de partitos y terminarán destruyéndose unos á otros, derramando la sangre que en el memorable Setiembre evitaron los revolucionarios. ¡Dios salve á España!

Ayer han salido dos ó tres comisionados del comité coalicionista para la provincia de Leon, para arreglar la cuestión de candidaturas de aquella provincia.

Dice un periódico de Valencia:

«La junta provincial de primera enseñanza, en vista de las muchas reclamaciones de los maestros que manifestaban se les adeudaba el personal, material y retribuciones, ha acordado pasar al señor gobernador de la provincia una nota de todos los pueblos que están en descubierto de este pago, para que se proceda judicialmente contra los pueblos que no cumplen tan sagradas obligaciones.»

SEGUNDA EDICION.

El corresponsal del *Daily Telegraph*, periódico protestante, escribe una interesante carta de Roma, dando cuenta de una audiencia que pudo obtener del Papa, por mediación del rector del Colegio inglés. Traducción parte de esta correspondencia, inserta en el *Daily Telegraph* del 11, porque en ella, un protestante da testimonio de la grandeza y de las virtudes que resplandecen en el augusto jefe de la Iglesia católica. Por lo demás, no todo lo que dice la carta debe tomarse como verdad inconcusa.

Dice así el corresponsal:

«Mientras me asomaba yo á la ventana, y contemplaba admirado el magnífico panorama que presentaba el castillo de Santángelo y las innumerables cúpulas de la ciudad, hasta donde ceraban el horizonte las colinas purpúreas, tras de las cuales se elevaban más altas cordilleras coronadas de nieve, sobre el fondo de un cielo puro, toquéme en el hombro uno de los camareros del Papa y supliquéme le siguiera por entre Cardenas hasta llegar á una pequeña antecámara al lado del dormitorio del Papa. También aquí hallé un trono con su correspondiente dosel, y sobre una mesita al trono había un sombrero, el manto encarnado que usa el Santo Padre al dar su diario paseo. A pesar de ser protestante, debo confesar que me conmoví cuando vi al venerable Pontífice adelantarse sonriente hacia mí y levantarme con la misma mano, que me inclinó para besar. Si hubiera yo omitido esta muestra de homenaje, no se hubiera resentido el Papa, como no se resentió días pasados, cuando un aristócrata inglés dió un fuerte y amistoso apretón á la mano que Su Santidad le ofreció para ser besada.

El Papa pasó de una estatura más que mediana, y reúne en sus modales una notable combinación de dignidad y jovialidad (*bonhomie*). De todo el mundo son conocidas sus bellas facciones; pero jamás he visto ningún retrato que haga justicia á la benévola expresión que brilla en sus claros y reluctantes ojos. Se mira de lleno, y al encontrarse vuestra mirada con la suya, no podéis imaginaros que aquellos ojos os ocultan nada.

La pureza de su alma parece resplandecer en su franco semblante. Está de una blancura extraordinaria, y blancos son como la nieve sus vestidos, desde el sólido hasta el calzado. El único adorno que llevaba era un Crucifijo de oro metido en su faja blanca, y un anillo grande en el índice de la mano derecha. Desde luego empozó á hablarme con mucha vivacidad, unas veces en italiano y otras en francés, el que habla, no solo con absoluta facilidad, sino que con menor acento que ningún otro italiano; y pasaba de un asunto á otro con extraordinaria rapidez.

La verdad es que tantas veces, y tan rápidamente, cambiaba el Papa el tenor de la conversación, que, á pesar del gran interés que me causaba cuanto de sus labios salía, no pude recordar con exactitud cómo una observación conducía á otra. Claramente conocí que Su Santidad era sabedor de la mucha libertad con que usádes habían tratado en Inglaterra la cuestión de enseñanza; y comenzóme el malizo de las mismas palabras, y comenzóme, en calidad de representante de Vds., por haber apoyado la causa de la justicia. Habló del poder de que hoy día gozan los «publicistas», y dijo que veía con mucho gusto que usaban de él algunas veces de una manera buena y verdaderamente liberal.

Al manifestarle mi contento de verle en tan buena salud y en Roma, contestó, al parecer con completa franqueza, que no pensaba en marcharse mientras á ello no se viera absolutamente obligado. «Las aguas», añadió, llevándose la mano á la barba, «las aguas no han subido por ahora sino hasta aquí, y todavía puedo respirar; pero si suben más, una de dos, ó tendré que marcharme ó me ahogaré.» Mucha gente, prosiguió, así católicos como protestantes, parece que han formado una idea muy equivocada de mi situación. Dicen que no estoy verdaderamente preso. Verdad es que no hay ningunos gendarmes aquí que me sujeten; y esto lo dije acompañando la palabra con el ademán «pero me veo obligado á permanecer en el Vaticano. ¿Cómo he de poder salir á las calles de Roma, donde todo género de inmoralidad se me presentaría á la vista; donde todos los sectarios, todos los demagogos de Italia—es más, del mundo entero—están reunidos? Aquí Su Santidad debió sin duda tener presente el escándalo que días pasados dieron unos americanos en el Vaticano, y me preguntó si tenía conocimiento de él. «¿San cuales fueren sus opiniones», dijo Su Santidad, «nada puede justificar que vengán á portarse mal conmigo...»

Aludiendo á los desgraciados yankees, añadió el Padre Santo que en todas las naciones había gente mala, y que, como quiera que uno de aquellos americanos había en corriente alemán á las guardias suizas, sería probablemente un alemán residente en los Estados Unidos—combinación de la cual el Papa, si interpreté bien la expresión de su cara, no auguraba mucho bien. «En América hay mucha gente de celo, y no se olvidan», añadió con tanta sencillez como franqueza, «del Dinero de San Pedro.» Entonces repetidamente dijo que se acordaba haber sostenido correspondencia con el presidente, el que murió, aludiendo á Lincoln, y repetidamente me preguntó cómo y dónde se hallaba el presidente del Sud, Mr. Davis. «Estuvo mucho tiempo en la cárcel, y luego supe que había estado en Inglaterra, pero últimamente no he sabido nada de él. ¿Vive todavía? Apénas le contesté á esta pregunta, cuando me dirigió otra: «¿Y qué tenemos sobre el *Alabama*? ¿Qué arreglo se va á hacer? Al oír mi respuesta, repitió varias veces: «¡Poco Vd. razon; desee Vd. siempre la paz; no hay nada que la paz; abogó siempre por la paz; ruegue siempre por la paz.»

En seguida cambió de tema: «Inglaterra parece haber modificado su política en estos últimos años. Antes estaba siempre arreglado los negocios de Europa; ahora se limita á cuidar del suyo propio: á las demás potencias parece que les dice: «Haced lo que queráis; yo cuidaré de mí misma. Pero mucho me temo que ella también tiene sobrados motivos para temer lo porvenir; afortunadamente sus opiniones son conservadoras, y está más firme, es más de fiar, y está mejor organizada que sus vecinos. En cuanto á la Europa en general, véase Francia, España, Italia; en todas partes reina la confusión y la anarquía.» Me alegro mucho que vosotros me traéis con justicia; prosiguió el Papa, porque seguramente los católicos tienen tanto derecho á una buena educación como los protestantes. Acuérdese Vd. que *Justicia elevat gentem, miseros facit peccatum*. Entonces volviéndose el Papa hacia su dormitorio, é hizo un ademán para que le siguiera; se acercó á la mesa, y empezó á escribir al pie de un retrato fotográfico.

Entre tanto, no pude menos de reparar que mientras las salas exteriores por las cuales había atravesado estaban no solo ricas, sino también cómodamente amuebladas, faltaba completamente en el dormitorio del Papa todo lo que nosotros los ingleses solemos llamar *comfort*. El suelo sin alfombra, la chimenea sin fuego, y aunque el Nordeste soplabá muy frío, las ventanas estaban de par en par abiertas; prueba de que el octogenario está todavía sano y fuerte. Y á la verdad, todo el tiempo que duró nuestra larga conversación, exceptuando el rato en que escribía en la fotografía, el Santo Padre se mantuvo de pie, y su voz era tan clara y tan fuerte como cuando hace cuatro años me sorprendieron sus ecos musicales en una función en la capilla Sistina, donde el Sumo Pontífice brillaba como un sol entre la gloriosa gerarquía de su corte semi-celestial. Al mirarle dudé que jamás pudiera haber estado tan cercano de la muerte como constantemente se ha dicho.

Al lado opuesto á la ventana, y colocada á lo largo contra la pared, estaba la pequeña cama del Papa, cubierta con una colcha de seda, y al pie de ella un sencillito reclinatorio. Sobre la cabecera de la cama pendía un Crucifijo, y unos cuantos objetos artísticos descansaban sobre varias piezas de mueble sencillas.

Cerca de la cabecera de la cama hay un escritorio, y más cerca de la ventana, colocada de manera que el escribiente tuviera su espalda á la pared, y le entrara la luz por la izquierda, una mesa de librería, cubierta de papeles. Sobre un tablero, enfrente, veíase un crucifijo de marfil y ebano, y un cuadro de la Virgen y el Niño. Cuando el Papa hubo secado con arena la escritura, leyó el renglón que acababa de escribir. *Prædicate praelia Domini et ipse vos emiet; et levantándose con la agilidad de un joven de veinte años, fué á su escritorio y abriólo, diciendo: «Tengo todavía una cosa que darle, y entrégueme en seguida una medalla, diciendo:*

«El único valor que esto tiene es que ningún Papa, desde San Pedro, ha hecho semejante regalo en el año XXVI de su reinado.» La medalla tiene en un lado el retrato del Pontífice con la inscripción: Pius IX, Pont. Max. An. XXVI, y en el otro un pequeño grupo, representando al Papa arrodillado enfrente de la Silla de San Pedro, á los pies de Cristo, á quien el Santo Padre ha representado teniendo las llaves del Cielo y del infierno, y debajo este letrero: *XXV regnavit felicitate quæ rectum erat*. Al despedirme y felicitar á Su Santidad por la buena salud que disfrutaba, contestó con acento conmovido: *¡Ah! je ne suis qu'un pauvre vieillard.*

Soy un pobre viejo.»

ALOCUCION DEL PAPA, DEL 10 DE MARZO.

Ayer, con referencia á una carta de Roma, hablamos de la gran recepción que hubo en el Vaticano, á la cual asistieron 5,000 personas. Hé aquí la Alocución que en aquel solemne acto dirigió el Papa á la entusiasta muchedumbre de fieles que le rodeaban:

«Dios envía un nuevo auxilio á su Vicario, para que pueda soportar mejor las pruebas que permite el mismo Dios, para infundir nueva fuerza á su brazo, y nueva energía á su corazón, contra la guerra de los impíos y los asaltos del infierno.

«Recordais en vuestro mensaje lo que hoy ofrece la Iglesia á nuestras meditaciones en el Santo Evangelio: el milagro de la multiplicación de los panes, hecho, como sabéis, por mano de Jesucristo. Los panes y peces se multiplicaron en manos de Jesucristo, hasta el punto de saciar á 5,000 personas, y llenar después doce canastos. Jesús satisfizo de esta manera las necesidades de aquella muchedumbre hambrienta, que le seguía por amor, sin pensar ni aun en su alimento, y abrumada por las fatigas del viaje.

«Esta circunstancia particular me recuerda los primeros días de mi pontificado. Acudían las muchedumbres á honrar al Papa, á aclamarle, y yo me encontraba en medio de ellas, rodeado por los brazos de los fieles, y me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes.

«En aquellos días, cuando me encontraba rodeado por tanta gente, me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes. Me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes. Me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes.

«En aquellos días, cuando me encontraba rodeado por tanta gente, me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes. Me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes. Me sentía como un niño en medio de una multitud de gigantes.

marle, á ofrecerle el tributo de su afecto con expansión verdaderamente cordial. ¡Ah! no eran muchedumbres como las del desierto, alimentadas por Jesucristo y que ninguna mano infernal trataba de corromper: los que acudían entonces, de ello estoy muy convencido, venían de buena fé; pero desde entonces, en los más profundos abismos del infierno buscábanse los medios de desquiciar el mundo. Y mientras aquellas demostraciones iban multiplicándose de una manera extraordinaria; mientras yo aconsejaba, y mandaba, y pedía que cada cual volviese á sus domésticas ocupaciones, la consigna del infierno era: revolved, revolved incesantemente; en esta revuelta podremos llevar á cabo nuestros proyectos.

«Esta agitación fué, por tanto, el principio de todos nuestros males; y las culpables y falaces promesas que los revoltosos hacían en secreto, eran muy diferentes de los actos que preparaban.

«Sucedió esto en 1848 (movimiento en la concurrencia) en este mismo palacio, á donde vine á celebrar las fiestas de la Semana Santa se me presentaron una tarde algunos hombres que componían cierta comisión; diéronse enviados de Tizio y Caio, (que no conviene nombrar aquí). Aquellos hombres ofrecieron al Papa la presidencia de no sé qué forma de Gobierno italiano; pero el Papa respondió al punto, naturalmente, que su derecho era conservar lo que Dios le había dado, pero no perjudicar los derechos ajenos ni violar los principios de la justicia. Al oír esta respuesta, marcháronse convencidos de la inutilidad de insistir en su demanda.

«Volvíamos á los apóstoles. (Movimiento). Después de distribuir los panes, y al ver los testimonios de amor que aquellas muchedumbres daban á su divino Maestro, Jesucristo, díoles una orden. Id, les dijo, id á la orilla del mar, subid en vuestros barquichuelos, y marchad. De esta manera Jesucristo pudo despedir á cada cual en paz á su pueblo y á su casa. Y en verdad, merecía Jesucristo ser obedecido; su Vicario no lo ha sido en las circunstancias que hace poco recordaba.

«Los apóstoles encamináronse, pues, á la orilla del mar. Empezaba á anochecer cuando subieron en sus barquillas y se engolfaron en las aguas. Al poco tiempo se desató un viento tan furioso, que les costaba mucho trabajo dirigir sus navicillas. Y mientras abrumados de fatiga temblaban á los golpes del vendaval, vieron de léjos á Jesucristo que les seguía, y llegaron á temer que fuese un fantasma.

Pero San Pedro, rebosando siempre afecto y amor hacia Jesucristo, exclamó: «¡Oh! si eres nuestro divino maestro, mándame á tí sobre las aguas y bajaré de la barca.» Y Jesucristo le dijo: «baja.» Y San Pedro con aquel arranque que distingue todos sus actos, púsose sobre las olas, pero poco á poco, sintiendo sumergirse y volviéndose á Jesús exclamó lleno de confianza y de temor: «¡Ah! Jesús mío! salvadme porque soy perdido.»

Benedicid sus familias, y que esta bendición se extienda sobre toda la ciudad, capital del mundo católico, reducida hoy á un estado digno de compasión. Benedicid á todos

«¡Ah! queridos hijos míos, también todos nosotros marchamos sobre un elemento inseguro, y hoy se hundien nuestros pies porque no son céfiros ni águilas, sino los vientos del infierno los que soplan para que se sumerja el Vicario de Jesucristo y con él tantos millones de buenos católicos: desparrramados por la superficie de la tierra: quisieran sepultarlos en lo más profundo del mar. Debemos, pues, nosotros mantenernos más firmes y constantes que nunca, y como lo haceis volvernos hacia Jesucristo exclamando: *Domine salva nos, perimus.*

«Que vuestras voces resuenen en la bóveda de los templos, que se oigan en vuestras casas y frecuentemente, llamad frecuentemente á Jesucristo y decidle: *Salva nos. Si la tempestad nos arrolla, por donde quiera: aquí se trabaja por torpedar la juventud con la falsa enseñanza; allí se profanan las santas imágenes, se insulta á los ministros de Dios, se trata, como os lo he dicho, se trata de destruir la Iglesia: si esto fuese posible, Volvamosnos, pues, hacia Dios, y digámosle: *Salva nos perimus.**

«Y en presencia de guerra semejante, se tiene valor para decir: lo he leído hace poco tiempo; que después de diez y ocho meses de una infame posesión de Roma (Movimiento) todo está tranquilo; que aquí se ve marchar de acuerdo, y sin la menor dificultad, á los dos poderes; que pueden marchar perfectamente unidos. Esto es falso, enteramente falso. Esto es añadir al ultraje el escarnio.

«Os dejo, no queriendo extenderme demasiado, porque debéis estar cansados; (Gran número de voces: ¡No! ¡no!) pero no puedo dejaros sin haberos dado la bendición.

En estos días de la Pasión de Nuestro Señor, me vuelvo hacia Jesucristo y le encuentro en el camino del Calvario llevando la cruz, y le pido que no mire con misericordia.

«¡Ah, Jesús mío! yo os suplico que en el alma de cada uno de nosotros como en otro tiempo en el lienzo de la Verónica, grabéis vuestro rostro, no materialmente aunque no lo merecemos, sino en el corazón para que vuestro recuerdo esté siempre presente á nuestros ojos y podamos con él resistir los combates que tenemos que sostener por permisión vuestra.

Os recomiendo también, Jesús mío, los que injustamente nos gobiernan (Sensación y momentos de aprobación.) yo os digo: quieren gobernarlos, quieren ser gobernantes y no saben sostener en sus manos la balanza de la justicia. Quieren gobernar y no persiguen el vicio, sino que lejos de esto le exaltan y oprimen la fé y la virtud.

«¡Oh, Jesús mío! así como bendigisteis á las mujeres que os acompañaban, bendicid á esta multitud que me rodea, que os alaba y que os ama, y que ardientemente desea ser bendecida por vos. Bendicidla en sus bienes para que puedan sobrelevar la vida. Bendicidla sobre todo en sus almas á fin de que puedan conservar vuestra gracia, que es el más preciado tesoro.

Benedicid sus familias, y que esta bendición se extienda sobre toda la ciudad, capital del mundo católico, reducida hoy á un estado digno de compasión. Benedicid á todos

los millones de católicos de la tierra, que en todas partes se unen para cantar vuestras alabanzas, para suplicaros que cesé el azote y nos volváis la paz, tranquilidad y concordia. —Benedicidlos.

Al recibir la bendición, la inmensa muchedumbre prorumpió en ardientes y prolongadas aclamaciones.

Es indudable que el gobernador de Valladolid, Sr. Alan, ha anunciado su dimisión en vista de que aparecía sospechoso á algunos candidatos de aquella provincia; pero parece que se han arreglado estas pequeñas desconfianzas, y que el Sr. Alan seguirá siendo el ejecutor de las órdenes del Sr. Sagasta.

Anoche se suicidó un joven en la plazuela de Santo Domingo, disparándose un tiro en la cabeza.

En los círculos ministeriales negaban hoy que sea cierta la dimisión del general Milans y la promoción del duque de Gor, de que hablan algunos periódicos.

El consejo de anoche dicen que fué muy largo y animado, y que pasaron con dificultad los planes rentísticos presentados por el ministro de Hacienda, Sr. Camacho.

No sabemos si en el consejo de hoy celebrado con D. Amadeo, habrá tropezado con iguales dificultades, pues parece que también ha dado cuenta de ellos.

El resultado de la quincena en Cuba, según telegrama recibido anoche, ha sido: 133 muertos, 60 prisioneros y 767 presentados del enemigo. 19 muertos y 96 heridos de los nuestros.

Parece que está ya hecha la reorganización del Consejo de Filipinas, dándose representación á las órdenes monacales con el nombramiento del Padre Payo, y al Clero secular por otro Sacerdote que deberá proponer el el señor Arzobispo de Manila.

Hemos oído que republicanos y radicales no se entienden en Aragón, y especialmente en Zaragoza.

Se dice que Espartero no acepta la candidatura por el distrito del Centro, y se cree que tampoco Fernández-Núñez consiente en que se le presente por otro distrito.

Se desmiente que hayan sido destruidos los coches de mérito artístico é histórico de las caballerizas reales, entre ellos el llamado de doña Juana la Loca.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

Versalles, 15 (tarde).—En la Asamblea Nacional empieza el debate sobre los presupuestos.

LONDRES, 15.—El Times publica una carta del ex-diputado español Sr. Marco Artá, manifestando las ventajas que ofrecería un tratado de comercio entre España, Portugal é Inglaterra disminuyendo los derechos de los vinos españoles y portugueses.

VERSALLLES, 15 (noche).—En la discusión de los presupuestos varios oradores han levantado su voz en favor de las economías. El Sr. Thiers ha contestado que el presupuesto es bastante duro; pero que se le debe considerar como la herencia del pasado. Ha dicho que la reconstitución del ejército ocasiona nuevos gastos aunque transitorios.

Ha declarado solemnemente que el Gobierno no quiere reconstituir el ejército para hacer una guerra, sino para aprovecharse de las crueles lecciones de la experiencia.

Ha terminado la discusión general sobre los presupuestos, aplazándose de nuevo el debate sobre las peticiones de varios católicos en favor del poder temporal del Papa. El Sr. Fournier llegará á Roma el 20 del corriente.

LONDRES, 15.—La contestación del Gobierno de los Estados Unidos á la nota de Inglaterra sobre el asunto del Alabama, dice que América no puede abandonar la actitud tomada por ella.

Añade de una manera semi-oficial que América está dispuesta á fijar el máximo de la indemnización, que no podrán alterar los árbitros.

HABANA, 13.—Una proclama del capitán general, conde de Balmaceda, ofrece perdón completo, y 600 pesos, á cada persona que devuelva la libertad á 25 negros de los rebeldes. Cualquiera negro ó negra que presente 25 esclavos de los distritos insurrectos, obtendrá la libertad y además 18 duros por cada uno, si aquellos van armados.

Las tropas españolas capturaron y fusilaron al titulado coronel Calixto, y al capitán Pérez.

Las tropas han obtenido una victoria en un encuentro muy sangriento en las montañas de Toro.

PARIS, 15.—En la Bolsa han corrido rumores de un próximo empréstito; pero carecen de fundamento.

Han cerrado en la Bolsa:
El 3 por 100 francés á 56-60.
El 5 por 100 ídem á 88-75.
El interior español á 25-15-16.
El exterior ídem, á 30-15-16.

LONDRES, 15.—A primera hora se hacían:
El 3 por 100 español, á 31-3-16.
El portugués, á 41-1-4.

BOLSA DEL DIA 16.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-05, 27-1/2, 26-55 y 85; pequeños, 27-15.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-20, 31-00 y 32-00.

Deuda del personal, publicado, 38-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 100-00 y 99-95.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-05, 75-75 y 50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 76-30, 35 y 76-00.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-05 y 78-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-25, 53-95 y 90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 177-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 14° y al sol de 24°.

Según los partes recibidos ayer llovió en Bilbao, Logroño, San Sebastián, Santander, y Victoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid 10,943 pesetas 45 céntos.

Se ha reproducido por el señor alcalde primero el bando acostumbrado en esta época del año, prescribiendo reglas de policía urbana para resguardar los árboles, plantas, flores, estatuas y demás objetos que perteneciendo al común de los vecinos son de utilidad general.

Hoy á las tres de la tarde asistirá un delegado del Gobierno á presenciar y dar testimonio de la instalación de una moderna industria de gran importancia en Madrid, y aun pudiéramos decir en España, puesto que es nueva en nuestro país, y por ello se ha obtenido privilegio. Nos referimos á la fábrica de silleros de madera curvada establecida en la ronda de Atocha por los duenos del bazar de la Union, quienes á fuerza de gastos han aclimatado entre nosotros esta industria, de cuyos productos habíamos sido tributarios hasta ahora de Viena. Merced á este adelanto podrá contar España con una manufactura más, cuyos productos serán pronto mejores y más baratos que los extranjeros.

Están invitados varios periodistas y otras personas inteligentes.

Lecciones de matemáticas á domicilio.—El profesor ha pertenecido á la escuela de Estado mayor del ejército, de la que se separó por su propia voluntad.—Los precios módicos.

Darán razón en la administración de la Regeneración y en la calle de Lope de Vega, 50 y 52, piso cuarto de la izquierda.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian, mártir.
SANTO DE MAÑANA. Domingo de Pasión.—San Patricio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará el Padre Paulino Saja, y por la tarde en los ejercicios del setenario de la Virgen de las Angustias predicará el Padre Julian Vinas, provincial de las dos Castillas, terminando con solemne reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat ó la del Flor de Lis en Santa Maria.

SANTO DEL LUNES. San Gabriel Arcángel.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San José, donde continúa la Novena de su Santo titular: á las diez habrá Misa mayor y por la tarde, en los ejercicios, predicará el Padre Montalban.

También continúan las novenas del Santo Patriarca y predicarán: en San Luis, D. José Vigier, en San Millán, D. Crescencio Genzor y en el oratorio de San José, D. Jaime Jardoná.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O, en San Luis ó en el oratorio del Espíritu Santo y la del Ave María en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIDA

DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. ANTONIO MARIA CLARET,

MISIONERO APOSTOLICO, ARZOBISPO DE CUBA Y DESPUES DE TRAJANOPOLIS,

por D. Francisco de Asis y Aguilar, presbítero.

Se vende á 16 rs. en la librería de Sanchez Rubio, Carretas, 31, y en las principales librerías del reino.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO

de E. FOURNIER, presidente honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de Paris.

Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales: conviene á todas las personas delicadas y á los niños de débil constitución.

Participando del hierro, del iodo y de las plantas anti-escurbúticas y amargas, no se le conoce rival contra la ceguera escrofulosa, los humores frios, la deformidad y caries de los huesos, opilación del bazo; contra la clorosis, la leucorrea, la amenorrea anémica y las afecciones tuberculosas.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO DE E. FOURNIER.

Este jarabe contiene el iodo en el estado de combinación orgánica: de un gusto delicioso es eminentemente propicio para combatir las enfermedades que acompañan la diatesis escrofulosa y escrofulosa, el reumatismo, el linfatismo, el escorbuto, las afecciones crónicas del pecho, la tisis pulmonar y laringea, las debilidades nativas ó adquiridas, los catarros crónicos, los infartos ganglionarios, etc.—Precio en Paris, 3 francos 50 céntimos.—En España, 49 reales.

Depósito general, E. Fournier et C., rue d'Anjou-Saint-Honoré, en Paris.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor: Sres. Simon, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Carlos Uizurrun, y en todas las buenas farmacias.

EL GRAN DIA SE ACERCA,

O CARTAS ACERCA DE LA PRIMERA COMUNION.

Traducción de D. Páido Maria de Montoliu.—Véndese á 5 rs. en rústica y á 6 en cuadernado, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

de todas clases y á precios fijos.

Librería de San Martin, puerta del Sol, núm. 6, esquina á la calle de Carretas. (Núm. 46.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL DR. PATERSON.

Tónicos, digestivos, estomacales, antineuróticos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina franceses.) Instrucción en todos los idiomas. PATERSON sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Por mayor: LYON (Francia), rue de L'Imprimerie, 9; MADRID, Agencia franco-española, Sordo 31, por menor: polvos, 22 rs., pastillas, 12. Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,254.)

EAU DES FÉES (Agua de las Hadas)

Preparada según la fórmula del Dr. MOREL. EL AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de la curación del cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que tener del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es.

MADAME SARAH FÉLIX DEPOSITO general, rue Richer, 43, PARIS. Por mayor en Madrid Agencia franco-española.

Deposito particular en todas las perfumerías y plumerías de provincia y del extranjero.

BELLEZA DE LA BOCA

DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

(A.—3,464.)

PERFUMERIA EXTRA-FINA

RIGAUD Y C^{IA}

8, RUE VIVIERNE, PARIS

JABON MIRANDA

CON JUGO DE AZUCENAS Y DE LECHUGAS

El mas suave y el mas perfumado de todos los jabones de tocador.

TOLUTINA RIGAUD

Nueva agua de tocador superior á las aguas de Colonia y á los vinagres mas afamados.

CREMA DENTRIFICA RIGAUD

Suprime los polvos y opiatas empleados hasta hoy, da á los dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los médicos.

DENTORINA RIGAUD

Este elixir dentrífico, con base de étnica, afirma las encías, perfuma agradablemente la boca, previene la carie y facilita la circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del cabello.

POLVO ROSADO

Para reemplazar el polvo de arroz y preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

EXTRACTO DE KANANGA Y DE YLANGYLANG

Nuevos y deliciosos perfumes para el pañuelo, extraídos de los flores del Japon y de Filipinas.

COLORIGENO RIGAUD

Devuelve al cabello en 3 ó 4 días su color natural, sin manchar el cutis ni la ropa. Este producto no contiene nitrato de plata.

EXTRACTO DE AZUCENAS

Para blanquear la piel, quitar las pecas, los barros y el asoleo y devolver al cutis esa blancura mate que tanto distingue á las Parisienses.

ESPECIALIDADES

DE PRODUCTOS AL YLANGYLANG

LLAMADO EL REY DE LOS PERFUMES

Extracto. Jabon. Polvo de arroz.

Pomada. Aceite. Cold-Cream Miranda.

Puntos de venta: Perfumería en Madrid, Pascual García del Valle Frera, J. Simon, Manuel Fernandez, Agencia franco-española, y en las principales perfumerías.

LA PREDICACION POPULAR

PORMR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. Paris.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE

Tintura por excelencia de DUCHEMARE, ané 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para retirar al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior á todas las uñas hasta hoy. — Paris, 21, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor.

señores Caldroux, Clement, Borges, Gent y Duguet y Villalon. (A.)

PILULE DEHAUT

PILULE DEHAUT

Esta nueva combinación fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.

— Al reves de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas frías. Se afecta enseguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada, por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio encuentran enfermos que se niegan á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 30 rs. y de 10 rs.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTIN

GÓTICA, MUDEJAR Y DEL RENACIMIENTO,

por

DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid

Esta obra ilustrada con sesenta y dos figuras, se vende á 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

LEY ELECTORAL AMPLIADA CON todas las disposiciones dictadas hasta 1.º de Enero de 1872, se vende á 2 reales, franco porte, Consultor de Ayuntamientos. Madrid, Carretas, 12, segundo izquierda. (Núm. 40.—2.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.